

1676

174

11

IDAD AC
503
CCIÓN GE



6114 Y 8616



NI PU NI PU

FOR

VITAL AZA



PQ6503

A96

N5

1903

c.1

46671

010399



1080021956



EX LIBRIS

HEMETHERII VALVERDE TELLEZ
VERITATIS
Episcopi Leonensis

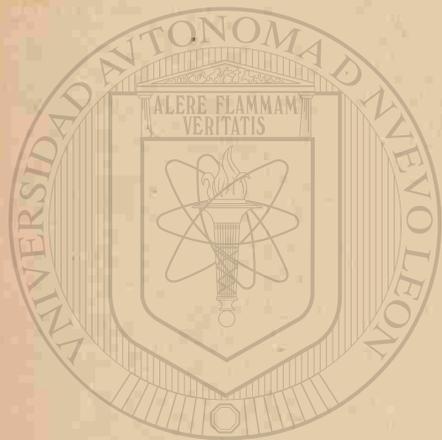


UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

COLECCIÓN ELZEVIR ILUSTRADA

VITAL AZA

NI FU NI FA

Versos

ILUSTRACIONES DE B. GILI Y ROIG

SEGUNDA EDICIÓN

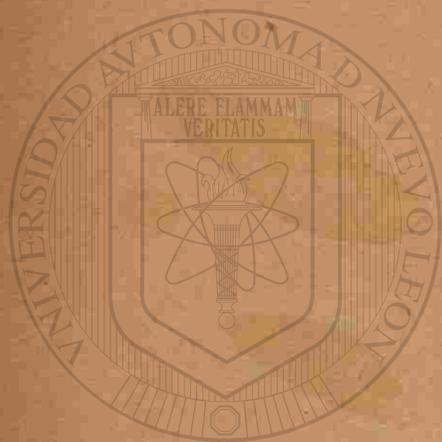


BARCELONA

JUAN GILI, EDITOR

223, CORTES, 223

MCMIII



COLECCIÓN ELZEVIR ILUSTRADA

VOLUMEN DÉCIMO QUINTO

U A N L
NI FU NI FA

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

®

COLECCIÓN ELZEVIR ILUSTRADA

Volúmenes publicados

- I.—M. HERNÁNDEZ VILLAESCUSA.—*Oro oculto*, novela.
- II.—VITAL AZA.—*Bagatelas*, versos.
- III.—ALFONSO PÉREZ NIEVA.—*Agata*, novela.
- IV.—NILO MARÍA FABRA.—*Presente y futuro*, nuevos cuentos.
- V.—FEDERICO URRECHA.—*Agua pasada*, cuentos, bocetos y semblanzas.
- VI.—EMILIA PARDO BAZÁN.—*El tesoro de Gastón*, novela.
- VII.—M. MORERA Y GALICIA.—*Poesías*.
- VIII, IX y XIII.—ENRIQUE R. DE SAAVEDRA, DUQUE DE RIVAS.—*Cuadros de la fantasía y de la vida real*. Tres tomos.
- X.—CONDE DE LAS NAVAS.—*El Procurador Yerbabuena*, novela.
- XI.—NARCISO OLLER.—*El España-pobres*, estudio de una pasión.
- XII.—JUAN OCHOA.—*Un alma de Dios*, novela.
- XIV.—JUAN MARINA.—*Toledo*, tradiciones, descripciones, narraciones y apuntes de la imperial ciudad.
- XV.—VITAL AZA.—*Ni fu ni fa*, versos (2.ª edición).
- XVI.—TRINDADE COELHO.—*Meus amores*, cuentos y baladas.
- XVII.—MIGUEL RAMOS CARRIÓN.—*Zarzamora*, novela.
- XVIII.—NARCISO OLLER.—*Perfiles y brochazos*, cuadros y cuentos.
- XIX.—DR. THEBUSSÉN.—*Fitasas literarias*.
- XX.—GUSTAVO MORALES.—*El indiano de Valde-lla*, novela.
- XXI.—JUAN OCHOA.—*Los Señores de Hernida*, novela. *Crítica y cuentos*.
- XXII.—M. MORERA Y GALICIA.—*De mi vida*, poesías.
- XXIII.—JUAN ALCOVER.—*Meteoros*, poemas, apólogos y cuentos.

VITAL AZA

NI FU NI FA

Versos

ILUSTRACIONES DE B. GILI Y ROIG

SEGUNDA EDICIÓN



Capilla Alfonso
Biblioteca Universitaria

BARCELONA
JUAN GILI, EDITOR

223, CORTES, 223

MCMIII

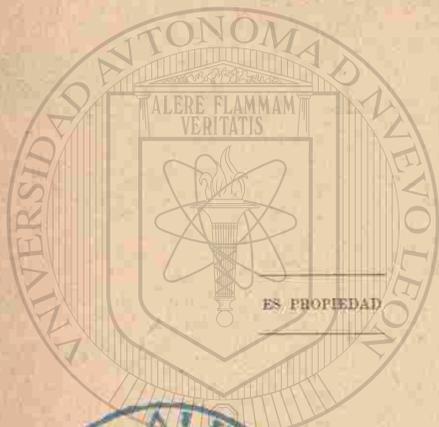
46671

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
Biblioteca Valverde y Tellez

PQ6503

A 96

N5



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

IMPRESA DE JUAN GILI - - - BARCELONA



¡Qué tiempos aquéllos!

—Hola, Andrés.

—Hola, Pascual.

—¿Tú en el pueblo? Te creía...

—¿En dónde?

—En la romería
del Cristo del Robledal.

—¡A mi edad!

—Quita, ¡por Dios!

¡A tu edad! Según mi cuenta,
tú tendrás unos sesenta...

—Tengo ya sesenta y dos.

010394

—No es nada.

—¡Qué atrocidad!

—Eres casi mozalbete.
Tengo yo setenta y siete,
y no me asusta la edad.

Y si a la fiesta no voy,
no es por falta de deseo.

—¡Si no valen el paseo
estas fiestas que hacen hoy!

¡Cuando me acuerdo, Pascual,
de aquellas fiestas que había
antaño, en el santo día
del Cristo del Robledal!

¡Aquello sí que era hermoso!
Pero hoy... ¡si todo ha cambiado!
Un pueblo tan animado
se ha vuelto de lo más soso...

¿Te acuerdas de aquellos días
cuando éramos chicos? Dí.
¡Aquéllas, aquéllas sí
que eran buenas romerías!

¡Si aun parece que las veo
con los ojos de la cara!
¡Qué alegría! ¡Qué algazara!
¡Qué incesante bailoteo!

¡Qué cantar y qué correr!
Y qué meriendas aquéllas

¡Y qué descorchar botellas!

¡Y qué modo de beber!

Recuerdo una romería
en que bailé tantos ratos,
que hice cisco unos zapatos
que estrené aquel mismo día.

¡Y qué chicas! ¡De primera!
¡Todas á cuál más hermosa!
Las de hoy son cualquier cosa.
No hay una guapa siquiera.

¡Qué romerías! ¡Bobada!
¡Aquello era animación!
Estas de ahora no son
romerías, ni son nada.

El año pasado fui
porque se empeñó Matea,
y tú no tienes idea
de lo que yo me aburrí.

No son los nuestros. ¡Tontuna!
Esta gente es diferente.

Mucho ruido y mucha gente,
¡pero animación! ¡Ninguna!

—Aguarda. ¿Quién es aquél
que viene hacia acá corriendo?
—¿Cuál? ¿aquél? ¿No lo estás viendo?
Pues sí es mi nieto. Es Manuel.

Estaba en la romería,

pero ¡es claro! se ha cansado,
y vuelve el pobre á mi lado
para hacerme compañía.

— ¡Abuelo! ¡Señor Pascual!

— Chiquillo, ¿cómo tan pronto?

— Pues porque el chico no es tonto.

— Se aburrió en el Robledal!

— ¡Qué! ¿No es eso! ¿Qué ha de ser?

— ¡Yo aburrirme? ¡Bueno fuera!

— He venido á la carrera
porque tengo que volver.

— ¿Volver dices?

— Sí, señor.

— ¡Pues si hay allí una alegría!

— ¡Abuelo, qué romería!

— ¡Nunca la ha habido mejor!

— Hay allí cada mujer
que parte los corazones.

— ¡Qué bailes y qué canciones!

— ¡Y qué modo de comer!

— ¡Pues digo, y lo qué he bebido!

— ¡Si creo que estoy borracho!...

— Pero entonces, dí, muchacho,

— ¿á qué diablos has venido?

— Me va usted á regañar,

— Vengo á cambiarme las botas.

— ¿Pues qué tienen?

— Que están rotas.

— ¿De qué?

— De tanto bailar.

— Conque abur. Hasta más tarde.

— Adiós, abuelo... ¡Qué risa!

— Voy á casa... Tengo prisa...

— Si es que tardo, no me aguarde...

.....

— ¡Háse visto el monigote!

— El chasco ha sido completo.

— Eso prueba que mi nieto
es tonto de capirote.

— ¡Decir que esa romería!...

— Ese chico es inocente.

— Ha dicho perfectamente.

— ¡Pues es una tontería!

— Podrá ser un desengaño,

pero ¡ay, Andrés! viendo estoy

que son estas fiestas de hoy

lo mismo que las de antaño.

— Todo es igual. Ya lo ves.

— Nada cambia. Está probado.

— ¡Lo único que aquí ha cambiado

somos nosotros, Andrés!





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

Pepín, Pepe y don José



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Con una renta muy sana
llegó á su pueblo, á Quintana,
—(un rincón de Asturias),—
Pepe el tuerto, ó Pepe Murias
procedente de la Habana.

Compró una casa y un huerto
y allí construyó un *chalé*,
de muy mal gusto por cierto,
y el que fué *Pepín el tuerto*,
es hoy todo un *Don José*.

Vive el hombre holgadamente
sin ocupación ninguna;
le admira toda la gente
y no hay vecino pudiente
que no envidie su fortuna.

Cansado de trabajar
es hoy feliz á su modo,
y orgulloso debe estar,
que hasta le consulta en todo
el alcalde del lugar.

Don Blas, el cura, lamenta
que esté en Quintana metido
un hombre con esa renta,
y creyéndole aburrido
ayer le echaba esta cuenta:

—Oye, Pepe; tú dirás
lo que á tí te dé la gana;
pero juro á fe de Blas
que me parece que estás
muy aburrido en Quintana.

¡Y es natural que así sea!
¿A qué te entierras aquí?

Ha sido una mala idea;
que esto al fin es una aldea
sólo buena para mí.

Me dijiste ha pocos días
que de renta reunías
diez mil pesetas.

—Sí tal.

—Pues tú con eso podrías
vivir en la capital.

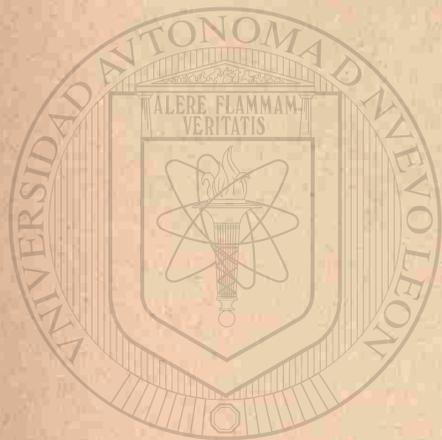
—Sí, señor. Se lo concedo.
Ya sé de un modo evidente
que con mi rentita puedo
establecerme en Oviedo
y vivir perfectamente.

Pero aquí me moriré.
No se canse usted, don Blas.
No voy á Oviedo.

—¿Por que?

—Porque aquí soy *Don José*,
y en Oviedo... ¡un tuerto más!





UANL

Tiro aprovechado

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

—Verás tú lo que pasó.
Y que a mí no me chocó
el ver hombres tan gallinas.

Al venir á Filipinas
ya me lo esperaba yo.

Esos del *Katipunán*
pretenden causar perjuicios

®

sin saber á dónde van.
Son todos unos *novicios*,
nacidos en Cagayán.

Me enseñaron el retrato
de un jefe igorroto, ingrato,
y dije en cuanto lo ví:
Eres muy chato y aquí
no nos la dá ningún chato.

¿Vencer ellos? Son pamplinas.
Con quince días de asedio
y dos ó tres sopapinas,
no queda en las Filipinas
ni un chato para un remedio.

Esto se va á concluir
en seguida, sin tardar.

—También ese es mi sentir;
pero acaba de decir

lo que me ibas á contar.

—Pues verás lo que pasó.

Ayer noche estaba yo
en una avanzada, alerta,
cuando al ir de descubierta
un grupo se me acercó.

—¿Un grupo enemigo, eh?

—¿Un grupo enemigo, sí!

Eran veinte. Los conté.

Y como yo soy así,

que nunca me acobardé,
antes que el grupo tomara
la ofensiva y me quitara
el valor que tengo aún,
me eché el fusil á la cara,
salió el tiro, y ¡cataplún!

—¿Huyeron?

—¿Quiá! de repente
se cayeron todos juntos,
sin quedar ni uno viviente.

—¿Todos muertos?

—¡Sí! ¡Difuntos!

¡Difuntos completamente!

—¿Buen bromazo el que me das!

—Oye, que no hay tal bromazo.

Es cierto, como verás:

Uno murió del balazo

¡y de miedo los demás!



UANL

Los nietos

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

— Te lo aseguro, Pascual.

Ya no hay más que resignarse.

El que pudiendo casarse

no se casa, hace muy mal.

¡ Ya ves tú qué situación

la tuya! ¡ Qué desengaños!

¡Llegar á los sesenta años
achacoso y solterón!

¡Sentado en esa poltrona
un hombre de tu fortuna,
sin más cariño que el de una
ama de llaves gruñona!

¡Y cuando enfermes de veras,
aquí á cuidarte vendrán
tus sobrinos, que estarán
deseando que te mueras!

¡Qué así estás muy bien? ¡Corriente!
¡Es tu gusto, y se acabó!

Pero en este asunto, yo
opino distintamente.

Ese egoísmo es fatal.
Viva solito el que quiera.

Yo, sin familia, me hubiera
muerto hace tiempo, Pascual.

Miro mis goces completos
cuando en mi casa sentado,
me contemplo rodeado
de mis hijos y mis nietos.

¡Orgullo de mi vejez!
¡Diez nietos! ¡Un batallón!
Tú no los conoces. Son
encantadores los diez.

Rubios como querubines

sanos, con unas mejillas...
¡Y con unas pantorrillas
que tienen los chiquitines!

¡Y qué ganas de comer!
¿Estar ellos malos? ¡Quiá!
Tan hermosos los habrá,
pero más, no puede ser.

Sólo hay uno de ellos, Pepe,
que el pobrecito está cojo
y es chato y bizco de un ojo,
pero sabe más que Lepe.

Cuando con su pata coja
viene y me mima, el maldito,
consigue de su abuelito
todo lo que se le antoja.

Por supuesto, la verdad,
todos, aunque están mimados,
son chicos muy aplicados,
¡saben una atrocidad!

¡Muchísimo más que yo!

La más pequeña, María,
sabe más geografía
que el mismo que la inventó.

¡Pues si es una profesora!
¡Me pone en unos aprietos!...
¡Son el demonio estos nietos,
tan ilustrados de ahora!

¿Querrás tú creer que ayer
la chica me preguntó
dónde estaba el Congo, y yo
no he sabido responder?

¿Cómo se rió la *indina*!

«¿Si está en el Africa!» «¿Sí?»

«Pues, mira, le respondí,
yo creí que estaba en China.»

Así que para evitar
planchas como éstas, les digo:

«Si queréis estar conmigo,
¡nada de ciencia! ¡Á jugar!

Dejadme á mí de esas pláticas
que no son de cuenta mía.

Basta de geografía
y basta de matemáticas.

Lo que he estudiado olvidé,
y aunque sé que sé poquito,
á mi edad no necesito
saber más de lo que sé.

Con que, ¡á jugar al instante!»
Y en cuanto doy esta voz,
empieza un jaleo atroz,
que no hay alfombra que aguante.

Y uno se sube á un sofá,
y otro salta sobre mí,

y ¡abuelito! por aquí,
y ¡abuelito! por allá...

¿Qué correr por los pasillos!
—¿Y tú también?

—¡No que no!

¿Mis hijos dicen que yo
soy peor que los chiquillos!
Y lo seré, no lo niego;
no sé si hago bien ó mal,
pero te juro Pascual,
que á mí me encanta ese juego.

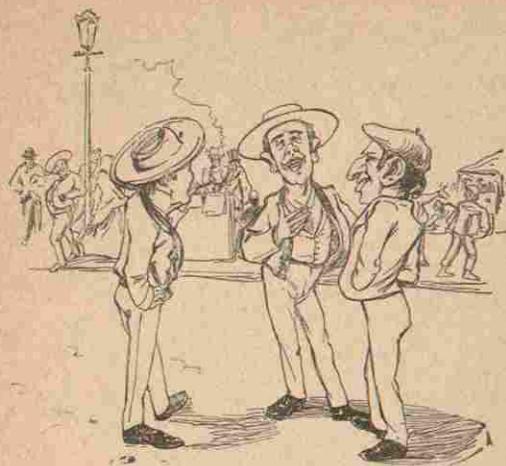
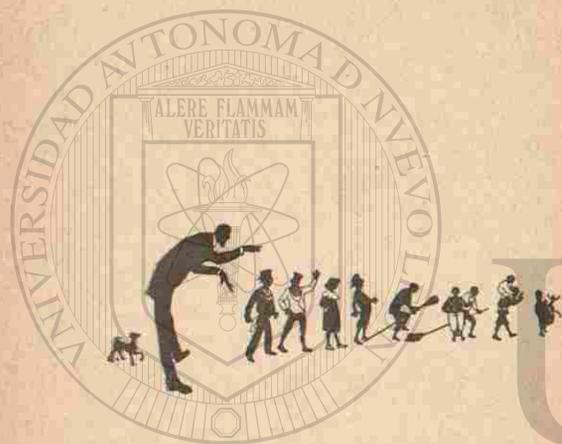
Ríete; llámame niño;
búrlate de mis chochees...
Tú, egoistón, no mereces
esta clase de cariño.

Tú no puedes comprender
el amor. ¿Qué entiendes de eso?
¿Sabes tú lo que es un beso
de un nieto? ¿Qué has de saber!

Es la dicha apetecida;
es la esencia del amor;
es la caricia mejor;
es algo que da la vida.

Es... lo que nunca has sentido.
¿Es ver en el mundo un cielo!
Yo á Dios con ferviente anhelo,
sólo una cosa le pido:

¡Que para morir en calma,
cuando me llame á su lado
me encuentre yo rodeado
de mis nietos de mi alma!



La suerte suprema

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE **TEATROS**

—Era un toro *encampanao*,
con unas *velas* así,
y dije, en cuanto le vi:
«Este toro es de *cuidao*».

Me lo picaron muy mal,
y luego las banderillas
sólo le hicieron cosquillas
y se creció el animal.

Lidia así no hay quien la aguante.
Se creció de tal manera
el toro, que ya no era
un toro... ¡era un elefante!

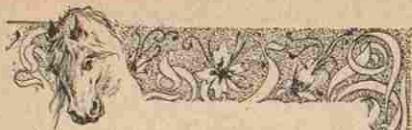
Tocó el clarín á matar;
cogí los trastos y ¡andando!
pero, la *verda*, llevando
un *conqueto* regular.

Porque yo, naturalmente,
tengo vista, y comprendí
que con una fiera así
había que ser prudente.

Me fui al toro muy *parao*;
le dí un pase de castigo,
y luego otro... Pero, amigo,
se iba al bulto el *condenao*.

Yo conocí su intención
y me tiré...

—¿Á volapié?
—¡Quía! ¡No, señor! ¡Me tiré
de cabeza al callejón!



Sport



Á ANTONIO VIADA

Me tildas, amigo Viada,
de *archipésimo* ciclista,
y aunque ha de ser respetada
la opinión autorizada
de los críticos de pista,
me conviene hacer constar
que monto... como cualquiera
de los que saben montar,
y que soy un regular
ciclista de carretera.

Por las calles, no, señor,
nadie me ha visto correr;
pero ha sido por rubor,

por modestia... y por temor
de que me vieran caer.

Reniego del imprudente
que va siempre atropellando,
á todo bicho viviente.

Yo monto de vez en cuando,
pero donde no haya gente.

Como tengo esta estatura
y ando mal de pantorrillas,
sería en mí una locura
hacer la triste figura
enseñando las canillas.

Es sobrada esta razón;
al ciclismo por lo mismo
le he perdido la afición,
y abandonando el ciclismo
me entregué á la equitación.

En mi *Mariscal* hermoso,
que es un *caballo de acero*,
de gran alzada y brioso,
corro todo lo que quiero
sin sudar ni hacer el oso.

Esto es sano y conveniente.
Ni se me ríe la gente,
ni los guardias me maldicen;
y hasta hay personas que dicen
que monto perfectamente.

El que tú con saña tal
me hayas tratado tan mal,
ni me apura, ni me inquieta...
¿Qué vale una bicicleta
donde está mi *Mariscal*?



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





Á Valladolid

U A N L

AL RECIBIR LOS RESTOS DEL POETA ZORRILLA

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE PUBLICACIONES

Nadie en su patria es profeta
dice el mundo, y no es verdad.

Lo desmiente esa ciudad,
honrando así al gran poeta.

Por lo que sientes y vales,
mereces pueblo, el honor
de ser patria del *cantor*
de las *Glorias nacionales*.

Su fama es de España entera,
mas nadie ha de disputar
que debe en tí descansar
quien vió en tí la luz primera.

Pues la suerte honrarte pudo,
guarda avaro ese tesoro
y sea su lira de oro
nuevo blasón de tu escudo!



Contrastes del padrón

*Bien merecen la atención
y hasta un estudio especial
por lo curiosos que son,
los contrastes del padrón...
del padrón municipal.*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Luz Sierra y Paco Aranzaz
se unieron en matrimonio ;
él tiene un genio *incapaz*,

Su fama es de España entera,
mas nadie ha de disputar
que debe en tí descansar
quien vió en tí la luz primera.

Pues la suerte honrarte pudo,
guarda avaro ese tesoro
y sea su lira de oro
nuevo blasón de tu escudo!



Contrastes del padrón

*Bien merecen la atención
y hasta un estudio especial
por lo curiosos que son,
los contrastes del padrón...
del padrón municipal.*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Luz Sierra y Paco Aranzaz
se unieron en matrimonio ;
él tiene un genio *incapaz*,

y ella un genio del demonio.
 Cuando se hablan ó se miran
 y el uno á reñir empieza,
 contesta el otro, y se tiran
 los trastos á la cabeza.

Y así la vida se pasa
 en un batallar eterno,
 y lector, aquella casa
 ya no es casa, ¡es un infierno!
 Y de este modo, Luz Sierra
 y su marido Aranzaz
 viven en constante guerra
 ¡en la CALLE DE LA PAZ!

II

Don Pío, un pobre señor
 á quien todos quieren mucho
 porque es muy trabajador,
 tomó hace tiempo un cuartucho
 que es piso quinto exterior.

Por los vientos azotado
 está aquel cuartito helado,
 y así el infeliz don Pío

se está muriendo de frío
 ¡en la CALLE DEL TOSTADO!

III

—«Jamás se cierra mi puerta
 (afirma doña Mamerta),
 pues toda persona honrada
 hallará mi puerta abierta».
 ¡Y vive en PUERTA CERRADA!

IV

Depende de todos
 el pobre Canuto;
 depende del suegro,
 que es hombre muy bruto.
 Si va á la oficina,
 depende del jefe,
 que trata á Canuto
 como á un mequetrefe.

Su esposa le manda
 con muy malos modos.

¡De todos depende!
 ¡Depende de todos!
 El pobre lo sufre
 con santa paciencia.
 ¡Y vive en la PLAZA
 DE LA INDEPENDENCIA!



modelo de aplicación.

Para su felicidad,
 á los dos les han tocado
 mil duros en el pasado
 sorteo de Navidad.

Mientras quede una peseta,
 nadie allí miserias pasa...

¡Hay que ver aquella casa,
 siempre en orgía completa!

¡Qué juergas! ¡Qué comilonas!

¡Qué algazara! ¡Qué alegría!

¡Comen allí cada día
 lo menos treinta personas!

¡Contentos y divertidos,
 ninguno pesares siente,
 y viven alegremente
 en la PLAZA DE AFLIGIDOS!

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

VI

®

Viven con doña Ramona
 Rodríguez, viuda de Herrera,
 pensionista y pupilera,
 ó si se quiere patrona,
 Estanislao y Ramón,
 dos estudiantes tunantes,
 aunque son, como estudiantes.

Con unos tres mil duros
 de renta, sin apuros
 vivía en esta corte
 mi amigo Nicanor.
 Le aconsejó un tunante;

metióse á comerciante,
y en tres ó cuatro meses
aquello fué un horror.

Sin esperanza alguna,
perdida la fortuna,
desesperado y triste
buscó la soledad.
Y en ruina tan completa,
con la última peseta,
¡se fué á vivir al BARRIO
DE LA PROSPERIDAD!

VII

Hermosilla, veintitrés
triplicado, piso bajo,
vive doña Cleta, que es
por lo fea un espantajo.
¡Es horrible doña Cleta!
Y no ve la pobrecilla
que se llama en su tarjeta:
«Cleta Pérez, HERMOSILLA».

VIII

Tiene en sus quejas razón sobrada
don Saturnino Pérez Reguera.
Creyó á su esposa mujer honrada,
y ha resultado que no lo era.

Tenía el pobre sus ahorrillos;
pero es tan bueno, tan inocente,
que unos vecinos ¡valientes pillos!
se lo timaron tranquilamente.

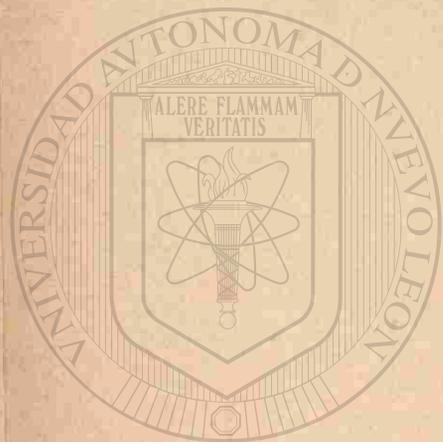
Estando anoche preocupado
con el recuerdo de su señora,
hubo un incendio, y el desgraciado
quedó sin muebles en media hora.

Era empleado; perdió el destino...

Con él cometen mil injusticias...

Y vive el pobre don Saturnino
jen el PASEO DE LAS DELICIAS!





Teatro "Vital Aza"

U A N L

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

*Carta que envía con seguro porte,
aunque dudando siempre del correo,
un autor de la corte
al Alcalde de Sana de Langreo.*

Señor don Antonio María Dorado,
modelo de alcaldes, mi amigo mejor.
Á usted me dirijo, cumpliendo el sagrado
deber respetuoso de autor festejado
que debe á ese pueblo tan grande favor.

Me siento orgulloso, y á usted no le asombre mi loca alegría. ¡Perdóneme usted!
 ¡Ya no hay quien me tosa! ¡Ya soy todo un hombre!
 ¡Ya tengo un teatro que lleva mi nombre!
 ¡Ya tengo una gloria que nunca soñé!

— Mas, no! Poco á poco. Que alguno pudiera tildarme de simple como hombre y autor. Yo sé lo que valgo, y en glorias creyera, señor don Antonio, si yo no supiera, que sólo al cariño le debo este honor.

— Esté usted tranquilo, que no me envanezco. ¿Hacerme ilusiones? ¡Inútil afán! No acepto laureles que yo no merezco, mas no soy ingrato y humilde agradezco las pruebas de afecto que ustedes me dan.

— No aspiro á la fama, que Dios no me llama por ese camino y Él sabe por qué. Si Sama me ha dado galante esa fama, no es mía la culpa; la culpa es de Sama. Yo soy inocente... ¡Compréndalo usted!

— Si, andando los años, pregunta un viajero:
 — «¿Por qué este teatro así se llamó?»
 Es fácil que entonces conteste el portero:

— «*Qué el diablo me lleve si sé, caballero, quien fué Vital Aza, ni dónde nació.*

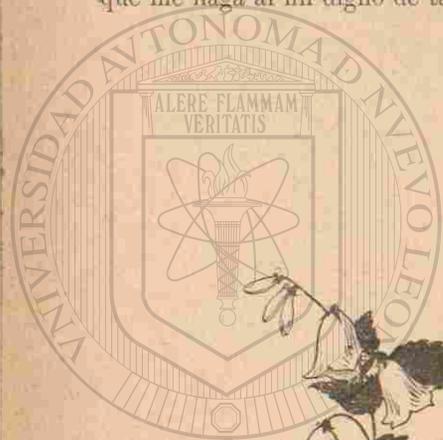
—
 »*Está su retrato en la embocadura. Quien era ó lo que era no supe jamás. Se vé que era un hombre de cara muy dura, moreno, delgado, de mucha estatura, y que era muy feo... ¡y ya no sé más!*»

— Señor don Antonio, que es grave el aprieto. Comprenda usted ahora que tengo razón. Ustedes lo quieren y yo no me meto... ¿Lo pide el Alcalde? Pues yo le respeto, ¡qué hay pocos alcaldes con tanto tesón!

— Usted por la dicha de Sama ha luchado. Usted es el dueño; usted es el rey. ¿No sabe ese pueblo qué alcalde ha logrado! Dorado le llama y está equivocado, que usted no es *Dorado*, ¡es de oro de ley!

— Confío en que acoja cortés mi misiva. Me queda una duda: si he sido puntual. Perdone que en tono festivo le escriba, mas, basta de broma, y en serio reciba mi eterno cariño, mi afecto leal.

Y diga á ese pueblo, por mí tan querido,
que al ser festejado me embarga el rubor,
que no soy ingrato, que yo nunca olvido
los bienes que me hacen, y al cielo le pido
que me haga al fin digno de tanto favor.



Retrato á pluma

SONETO

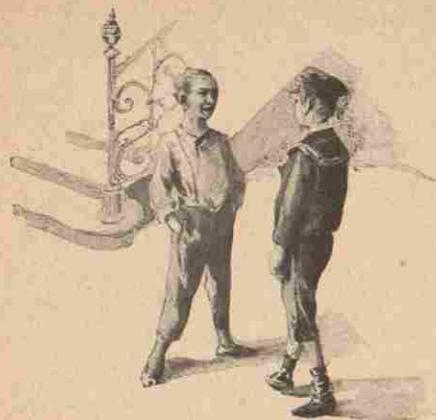
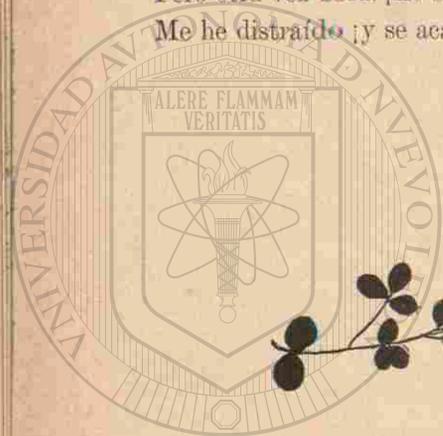
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Me mandas, caprichosa Dorotea,
que te haga en un soneto tu retrato,
y pues no soy ni descortés, ni ingrato,
acepto gustosísimo tu idea.
No soy de los que dicen que eres fea.
¡Quien lo diga es un necio, un mentecato!
Yo probaré, cumpliendo tu mandato,
que eres casi una Venus Citerea.

®

Voy á empezar... Con el deseo lucho
de hacer aquí un retrato tan completo
que no lo iguale el del pintor más ducho...
¡Manos, pues, á la obra! Yo prometo...
Pero otra vez será. ¡Lo siento mucho!
Me he distraído ¡y se acabó el soneto!



Noche buena y Noche mala

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE CAMPECHE
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

*Se encuentran en el portal
y se hablan de esta manera,
el chico de la portera
y el chico del principal.*

®

—Buen jaleo habéis armado
anoche en la portería.

—Era noche de alegría
y la hemos aprovechado.

—¿Erais mucha gente?

—Sí.

¡Como que había gran cena!

¡Ay, chico! ¡Qué *Nochebuena*!

¡Lo que yo me divertí!

Nos juntamos á cenar

mi madre y yo, y Ladislao,

y mi hermana, y mi *cuñao*,

y mi primo Baltasar,

y los dos chicos de Andrés,

y la Pepa, una criada

que está desacomodada

desde principios del mes,

y el novio de ésta, Ramón,

y el señor Blas el huevero,

y mi tío el cerrajero

de la calle del Limón.

Ya ves tío que éramos gente,

pero, ¡qué! Nos apretamos,

y así, muy juntos, cenamos

los doce tan ricamente.

Mi madre fué cocinera

y nos puso unas patatas

y unas sardinas en latas

regalo de la casera,

y un arroz con no sé qué,

y un besugo encebollado

que estaba un poco picado,
pero yo ni lo noté.

Y hubo vino peleón

y vino de Cariñena,

y como era *Nochebuena*

su poquito de turrón.

Y venga luego beber

y echar coplas y cantar

y ponernos á bailar

sin podernos revolver.

Hasta que dijo mi tío:

«¡Señores! ¡Sanseacabó!

¡Vamos al café, que yo

lo pago todo! ¡Al avío!»

Y más que á escape marchamos

todos juntos al café,

y allí, chico, yo no sé

las copas que nos tomamos.

¡En mi vida gocé más!

¡Qué bullicio! ¡Qué alegría!

¡Y qué cosas le decía

á la Pepa el señor Blas!

¡Bien se pusieron los dos!

¡Lo que allí nos divertimos!...

Pues, ¡anda! Luego anduvimos

por esas calles de Dios,

gritando á todo gritar

tan contentos y animados,
hasta que ya reventados
nos vinimos á acostar.

¡Chico, lo bien que se pasa
una noche de jaleo!

¡Esto es gozar!

—Ya lo veo.

—¿Y qué tal en vuestra casa?

¡Ya habréis tenido gran cena
y bien te habrás divertido!

—Para nosotros ha sido
muy triste la *Nochebuena*.

—¿Por qué ha sido triste? Dí.

—¿No ves tú que mi papá
hace seis meses que está
en la guerra?

—¿Vamos! Sí.

—En mi casa no hubo gente.

Ya ves tú; ¿Quién tiene gana!

Éramos mamá y mi hermana

y yo. Los tres solamente.

Nos sentamos á cenar;

mamá, la pobre, quería

fingir; pero no podía

y al cabo rompió á llorar.

¡De mi papá se acordó!

Mi hermana y yo la abrazamos

y juntos los tres lloramos
muchas horas... ¡Qué sé yo!

—¿Y no habéis cenado?

—¡Quía!

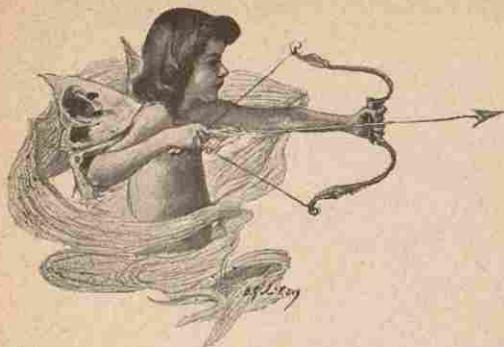
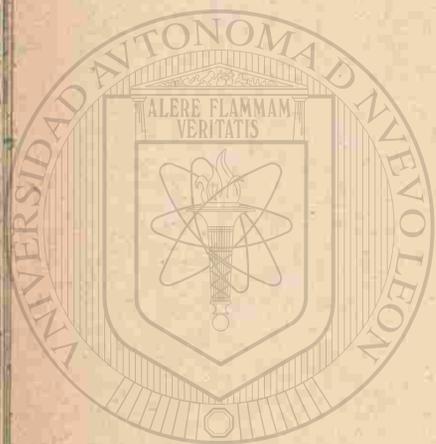
¡Estábamos tan rendidos
que nos quedamos dormidos
en los brazos de mamá!...



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

®



Casi-epitalamio

Á MI QUERIDO AMIGO SALVADOR C...

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Con cariñosa atención
me anuncias tu matrimonio. [®]
Haces muy bien ¡qué demonio!
Apruebo tu decisión.

Serás muy feliz, de fijo,
y harás feliz á tu esposa.
¡El matrimonio es gran cosa!
Y ya el poeta lo dijo :

«Mucho contra él se propala,
pero cuando todos dan
en casarse, vamos, Juan,
no será cosa tan mala».

Hay quien dice á voz en cuello
que el matrimonio es un mal,
y que si tal y si cual
y que si esto y si aquello.

Pero tú que á las personas
mejor que nadie conoces,
sabes bien que esas son voces
que hacen correr las patronas.

Según Tales de Mileto,
que era un sabio muy profundo,
el soltero es en el mundo
un organismo incompleto.

Y prueba, como verás,
con su observación discreta,
que el soltero se completa
con una *costilla* más.

Y pues que *mitad* llamamos
á aquella á quien nos unimos,
claro es que á *medias* vivimos
cuando sin *mitad* estamos.

Tú has hallado esa mitad,
y así ya puedes burlarte
de que pierdes al casarte

la bendita libertad.

Que esa libertad bendita
la tendrás cuando convenga.
¡No hay casado que no tenga
toda la que necesita!

No conozco á tu futura;
pero no importa. Presiento
que tendrá tanto talento
como bondad y hermosura.

Porque siendo tú un muchacho
de un buen gusto superior,
no vas á entregar tu amor
á cualquiera mamarracho.

En dulce coloquio tierno,
conjugando el verbo *amar*,
¡qué otoño vais á pasar!
¡Y sobre todo, qué invierno!

¡Hermosa vida! ¡Excelente!

Pasará un año, y al fin,
ya tendréis un *chiquitín*,
¡y así sucesivamente!

Y al uníros el Amor,
se va á dar el caso raro
de que ella sea tu *Amparo*
siendo tú su *Salvador*.

¡Adiós! te quiere y te abraza,
con su parabién sincero,

tu entusiasta compañero
y admirador,

VITAL AZA.

Adjunto mando un talón
de una caja de botellas
de sidra. Puedes con ellas
endulzar tu santa unión.

Que es la sidra gran receta
que la sangre purifica
y refresca y tonifica
y corrobora y aprieta.



Coplas toreras

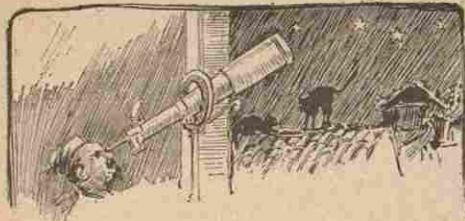
Es una cosa muy rara
la que me pasa en la brega:
cuantos más pies tiene el toro
más ando yo de cabeza.

—
Cuando me sacan los mansos
la sangre se me revuelve,
y mucho mejor que al toro
pincharía al Presidente.

La compra de unos olivos
le ofrecieron al *Tostao*,
y dijo:—No quiero más,
que bastantes he tomao.

¡Vaya un toro hermoso!
¡Eso es una fiera!
Esos toros bravos son los que me gustan...
desde la barrera.

¡Qué bruto es el Presidente!
¡Pues no dice el animal
que porque yo *mecho* al toro
él *me coha* el toro al corral?



Las profecías del loco

En la Plaza Mayor, el otro día
un charlatán demente así decía
ante una multitud abigarrada
que escuchaba el discurso embelesada:

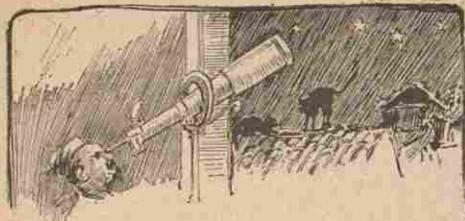
— Señores y señoras: Me permito
llamarles la atención sobre lo eserito
en este libro, asombro de mortales,
cuyo precio es no más de ¡cuatro reales!
En él verá la gente
que sin fijarme en que la vida es corta



La compra de unos olivos
le ofrecieron al *Tostao*,
y dijo:—No quiero más,
que bastantes he tomao.

¡Vaya un toro hermoso!
¡Eso es una fiera!
Esos toros bravos son los que me gustan...
desde la barrera.

¡Qué bruto es el Presidente!
¡Pues no dice el animal
que porque yo *mecho* al toro
él *me coha* el toro al corral?



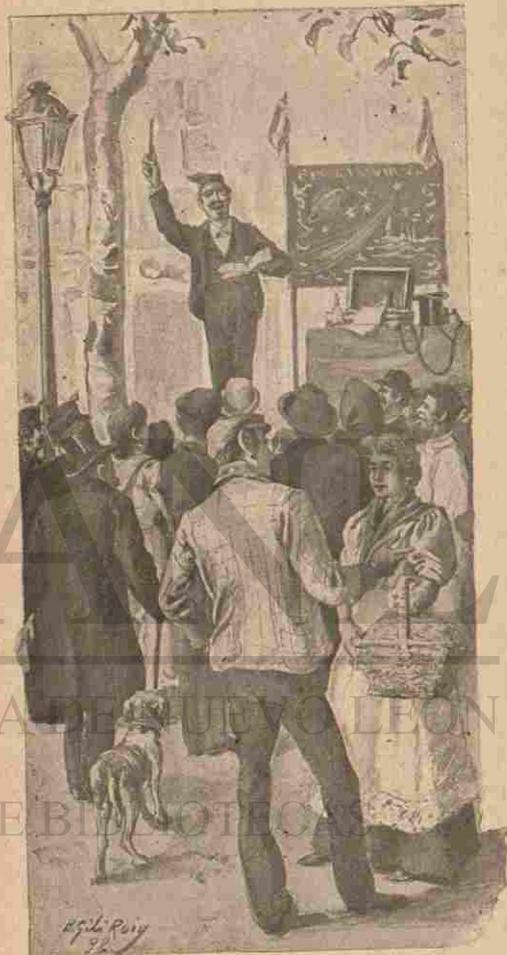
Las profecías del loco

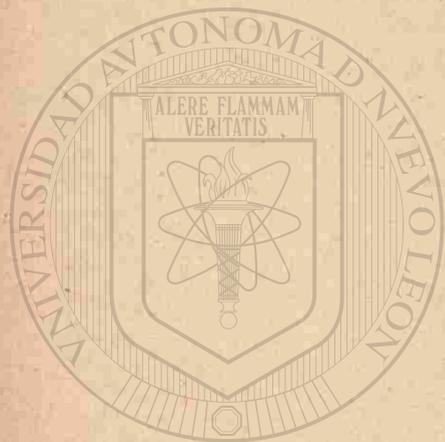
En la Plaza Mayor, el otro día
un charlatán demente así decía
ante una multitud abigarrada
que escuchaba el discurso embelesada:

— Señores y señoras: Me permito
llamarles la atención sobre lo eserito
en este libro, asombro de mortales,
cuyo precio es no más de ¡cuatro reales!
En él verá la gente
que sin fijarme en que la vida es corta



no he querido ocuparme del presente,
 sino del porvenir, que es lo que importa,
 Conozco como pocos esa ciencia
 llamada astrología,
 y gracias á la clara inteligencia
 que Dios me dió para fortuna mía,
 deduzco claramente
 y fundado en razón muy poderosa
 que, aunque triste y amargo es el presente,
 el porvenir tendrá color de rosa.
 Aquí, en este librito,
 todo, señores, lo tenéis escrito;
 y el saber lo que dice este profeta
 os cuesta solamente una peseta.
 Digo aquí que en el año venidero,
 según mi profecía,
 habrá mucha salud, mucho dinero,
 mucha paz y muchísima alegría.
 Después de tantos meses de pelea,
 descansará en su aldea
 el infeliz soldado,
 llevando su licencia en el canuto.
 Nadie se acordará de lo pasado,
 y el labrador honrado
 recogerá de la cosecha el fruto.
 La industria nacional, para consuelo
 del infeliz obrero sin fortuna,





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

podrá sin traba alguna
 ampliar su base y remontar su vuelo.
 Tendrá todos los días, Dios mediante,
 seguro su jornal el artesano,
 y vivirá tranquilo el comerciante,
 y más tranquilo aún el parroquiano.
 Estarán inquilinos y caseros
 siempre en paz, como amigos verdaderos.
 El que viva del Arte
 aquí estará como en ninguna parte,
 pues músicos, pintores y poetas,
 han de ganar muchísimas pesetas.
 Los políticos todos de consuno
 formarán un partido, ¡sólo uno!
 y así no habrá esas riñas de partidos,
 propias, más que de hombres, de mujeres,
 y viviremos todos muy unidos,
 cada cual dedicado á sus quehaceres.
 Tan sólo en esto nuestra dicha estriba,
 y eso se logrará sin gran trabajo;
 y así el de abajo apoyará al de arriba,
 y así el de arriba ayudará al de abajo.
 Esta es mi profecía, y yo la fundo
 sólo en una razón, que no me engaña:
 en que no hay otro pueblo en todo el mundo
 que valga tanto como vale España...

Siguió altivo el profeta declamando,
y las gentes del corro, poco á poco
se fueron alejando,
diciendo en son de burla: «¡Pobre loco!»

Llegó en esto un agente,
y al escuchar las voces del demente
se le acercó, diciéndole:— Amiguito,
¿qué hace usted?
— Pues vender este librito,
donde constan mis santas profecías.
— Bueno; déjese usted de tonterías.
— ¿Tonterías las llamas? ¡Inocente!
Mereces ser lo que eres: ¡un agente!
— Bueno, bueno; silencio. Se ha acabado,
y no me venga usted con cuchufletas,
que ya le dirá á usted el delegado
dónde debe meterse á los profetas.

Y sentado más tarde en el banquillo
de la Delegación, con gran cordura
decía el pobrecillo:
— Dicen que yo estoy loco; ¡qué locura!
¡No lo estoy, no señor; no hay nada de eso!
Por hablar bien de España, aquí estoy preso,

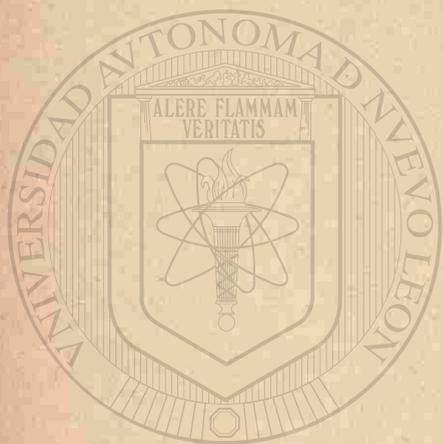
¿Desean que hable mal? ¡Pues que me aten!
¡No hablo mal de mi patria aunque me maten!
Soy un buen español, ¡siempre lo he sido!
y diga lo que quiera el delegado,
el que habla mal del pueblo en que ha nacido
podrá ser cuerdo, pero no es honrado.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

®

DELEGACIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

En un album



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Iba la *Belleza* un día
con sonrisa placentera
corriendo por la pradera
que el verde césped cubría

cuando á la sombra tendido
de un árbol muy corpulento,
se encontró con el *Talento*,
joven gallardo y fornido.

Sintiendo amante rubor,
un instante se miraron,
y en sus ojos expresaron
la intensidad de su amor.

Y cuando ya los somrojos
del primer rubor cedieron,
con los labios se dijeron
mucho más que con los ojos.

Y eifrando su fortuna
en la pasión que sentían,
ambos al cielo pedían
fundir sus almas en una.

Dios compasivo que oyó
su amoroso pensamiento,
á sus ruegos accedió,
y en tí, niña, Dios juntó
la *Belleza* y el *Talento*.



Desde el Escorial

Á RAFAEL OCHOA

En Segovia

Me obligas con tu misiva,
que hace días recibí
en EL Escorial de arriba,
á que yo en verso te escriba
y á que en verso hable de mí.

Esto acusa presunción,
pues yo creo con razón
que al público le es igual
que yo me vaya á Gijón
ó que venga al Escorial.

Conste que yo, por mi parte,
 protesto de mi inocencia;
 mas tengo que contestarte,
 porque no debo dejarte
 á *media correspondencia*.

Yo de la corte salí
 y aquí estoy... Creo que sí.
 Mas, la verdad, no lo juro,
 porque no sé de seguro
 si estoy ó no estoy aquí.
 Pues ha poco *El Imparcial*
 decía: «Salió Vital
 para Asturias». ¡Gran noticia!
 Y hoy el *Heraldo* formal
 dice que estoy en Galicia.

Yo creo ser el que soy,
 me digo para mi sayo.
 Mas no te sorprenda que hoy
 como al volver de un desmayo
 me pregunte: «¿Dónde estoy?»

En prueba de amistad fiel
 empiezas ¡oh, Rafael!
 con una galantería...
 Dices que compré un hotel,
 y esa es pura fantasía.

Yo lo creía alquilado,
 y aquí nueva duda toco.
 ¡Dios mío! ¡Lo habré comprado
 sin haberme yo enterado...
 ni el propietario tampoco?...

Tenemos en esta altura
 muy grata temperatura
 y alimentos excelentes.
 ¡Qué leche! ¡Qué baratura!
 ¡Y qué abundancia de fuentes!

Las aguas son exquisitas,
 salen puras y fresquitas
 de la roca á borbotones...
 ¡Qué *Batán!* ¡Y qué *Arenitas!*
 ¡Y qué *Teja!* ¡Y qué *Capones!*

Yo dispéptico aburrido
 me como aquí cada plato
 de arroz, que quita el sentido...
 ¡El *Caño Gordo!* ¡Ese ha sido
 el mejor bicarbonato!
 ¡No más eructos ni ardores!
 ¡Qué bien dicen los doctores
 que veranean aquí,
 que estas aguas son mejores
 que las aguas de Vichy!

Tengo para mi placer,
puro y honesto y sencillo,
—que así el placer ha de ser—
mi partida de tresillo
que aquéllo es lo que hay que ver.

Un boticario simpático...
un ilustre consejero...
un médico matemático...
y un autorcillo dramático
que está ganando el dinero.

Forman —por si no me explico—
esta partida completa,
con Hoppe (don Federico),
Celada, Simón Hergueta
y yo que les ganó un pico.

Se hacen *puestas* á montones.
¡Qué *bolas*! ¡Parecen *bolos*!
¡Qué *enchiladas*! ¡Qué achuchones!
¡Qué *solos*! ¡Y qué *mirónes*!
que nunca nos dejen solos!

¡Qué si hay salud? ¡Mucha! ¡Sí!
Te aseguro que no ví
pueblo más sano en el mundo..
¡Desde Felipe Segundo
no se ha muerto nadie aquí!

Con tresillo y buena casa
y alegría y mucha gente
y unos ratitos de *guasa*,
la verdad es que se pasa
la vida divinamente.

Conque, basta. Ya no sigo.
Si dudas de lo que digo,
ven que te espera en la *plaza*
de Juan de Herrera, tu amigo
que te quiere,

VITAL AZA.

Agosto, 1895.



La Asociación de la Prensa

UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Os confieso avergonzado
que voy a hablar conmovido,
porque nunca me he sentado,
digo, nunca me he sentido
como hoy tan emocionado.

Trémula mi voz se ahueca,
que es de la emoción esclava...
El ánimo se me apeca...
Se me garganta la seca
y se me lengua la traba...

¡Qué ratito me están dando
los nervios! ¡Si estoy en vilo!...
Pero, paciencia, y andando.
¡Vamos!... ¡Ya se van calmando!...
¡Ya me encuentro más tranquilo!

Con orgullo recibí
vuestra atenta invitación,
y me dije para mí:
Yo no debo ir por allí
sin una *improvisación*.

Y como es costumbre usada
que nos pidáis poesías,
aquí me traigo copiada
esta cosa *improvisada*...
hace ya unos cuantos días.

No será *largo*... en lo escrito.

(Aclararlo me permito,
por si alguno, por ventura,
quiere hacer un *chistecito*
á costa de mi estatura).

Con todo mi corazón
pido al cielo que bendiga
á esta noble Asociación.
Sentiré que alguno diga
que hay en esto adulación.

Mas ¡á qué sentir temores
el que dice lo que piensa?
Y, yo confieso, señores,
que debo muchos favores,
muchísimos, á la Prensa.

Doy un acto teatral
y me tratáis bien... (ó mal).
Mas yo declaro *ipso facto*,
que hablando de actos, no hay acto
como este acto inaugural.

Dúdelo quien no lo vea.
No hay idea que no sea
en el mundo realizable,
ni se realiza otra idea
de un modo más admirable.

Cierto que habréis trabajado,
y cierto que habréis sufrido;
mas ya lo véis realizado.

¡Buena idea habéis tenido!

¡Bien os habéis instalado!

Dicen muchos por ahí,
que el ser socio es un negocio,
y eso me parece á mí.

¡Es una ganga el ser socio
de una Asociación así!

En la caja, algunos picos...

Influencia grande, inmensa...
Buena casa... muebles ricos...
¡Caracoles con los chicos,
con los chicos de la Prensa!

Contentos debéis estar.
Bien merece protección
vuestra conducta ejemplar.
Y si alguien llega á dudar
de lo que vale la unión,
contestadle sin jactancia,
pero sí con arrogancia
y con alegría intensa:
—¡Mira si tiene importancia
la Asociación de la Prensa!



Desde la trocha

CARTA DE UN SOLDADO

«Pepa: Para que se sepa
te lo voy á repetir.

Pepa, no puedo vivir
sin que tú me quieras, Pepa.

Siempre por seguro ten
que soy un hombre formal.
De dinero estoy tal cual,
pero de salud muy bien.

Según afirma el sargento,
como el rancho que es un gusto...
No hay un mozo más robusto
que yo en todo el regimiento.

Mientras otros papanatas
enferman de hambre y de flato,
¡me atizo yo cada plato
de bacalao y patatas!...

Aquí me habías de ver...
Tengo una salud cabal.
Chica, soy un animal
en lo tocante á comer.

Ya ves tú que yo en España
estaba algo delicao;
pues, asómbtrate, he engordado
desde que estoy en campaña.

¡Como que he echao tripita!

Me han saltao los botones,
y llevo los pantalones
ataos con una guita.

Y á propósito, ya sabes
que la *guita* es lo primero.
No gastes mucho dinero
y tus ahorros acabes.

Una buena cocinera
como tú, debe sisar
lo que sea regular,

para no morir soltera.

Yo mi palabra te he dao
de casarme y lo repito.
Pero ¡ajo! que el señorito
me tiene muy escamao...

Si se propasa el tunante,
voy á hacer con ese feo
lo que haría con Maceo
si lo tuviera delante.

Procura tener paciencia
y ser honrada y decente,
y no obligues á un ausente
á soltarte una insolencia.

Que no es buena la que engaña
á un novio amante y honrao
y se burla de un soldao
que está defendiendo á España.

Nos volveremos á ver
en cuanto la guerra acabe.
Cuándo será ¡Dios lo sabe!

pero algún día ha de ser.
Y entonces, juntos los dos,
si mi Pepa no me olvida,
pasaremos nuestra vida
en paz y en gracia de Dios.

Ninguna duda te quepa
de que yo soy para tí,

pues desde que estoy aquí
siempre sueño con mi Pepa.

Te guardo en mi corazón
y te llamo en mis apuros,
pues no olvido los tres duros
que me diste en la estación.

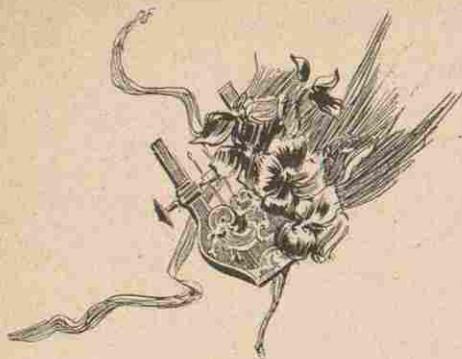
¡Jamás olvidarte puedo!

Y aun te veo, cuando escribo,
montada en el *Tío Vivo*
de la Puerta de Toledo.

Cuando el hambre me molesta
recuerdo tus atenciones,
¡y aquellos melocotones
que llevabas en la cesta!

Conque no dirás que no
me acuerdo mucho de tí.
Quiéreme, Pepa, tú á mí
como á tí te quiero yo.

¡Haga la Virgen de Atocha
que vuelva pronto á tu lao,
y tuyo será el soldado
más trucha que hay en la Trocha!»



Remembranza

¡Palabras!... ¡Palabras!... ¡Palabras!...

(SHAKESPEARE)

Dulce martirio; vagos rumores;
horas de insomnio;
lucha tenaz.

Grato recuerdo de otros amores;
dicha pasada,
breve, fugaz...

Rudo tormento; tristes congojas
inacabable,
fiero dolor.

Ave sin nido ; árbol sin hojas ;
 flor sin aroma ;
 luz sin calor.

¡Esa es mi vida! Fuego que abrasa ;
 inextinguible,
 íntimo afán.

Viento que zumba ; nube que pasa ;
 olas que vienen
 y olas que van.

Dentro del pecho, dulce bien mío,
 vive muriendo
 mi corazón,
 con la amargura de tu desvío,
 con el tormento
 de mi pasión.

¡No más angustias! Torne la calma
 siempre amorosa,
 nunca falaz.

Séquese el llanto dentro del alma :
 rasgue las nubes
 iris de paz.

Brille en el cielo sol esplendente ;
 de la tormenta

cese el rumor.

Truéquese el turbio, fiero torrente,
 en arroyuelo
 murmurador.

De aquel dichoso tiempo pasado,
 la remembranza
 siento brotar.

Bajo el alero de tu tejado
 la golondrina
 vuelva á anidar.

De la lejana, verde colina,
 llegue amorosa,
 dulce canción.

Tejan las flores densa cortina
 entre los hierros
 de tu balcón.

Goce mi pecho dicha sin tasa

sin tí mis penas

siempre serán,

viento que zumba, nube que pasa,

olas que vienen

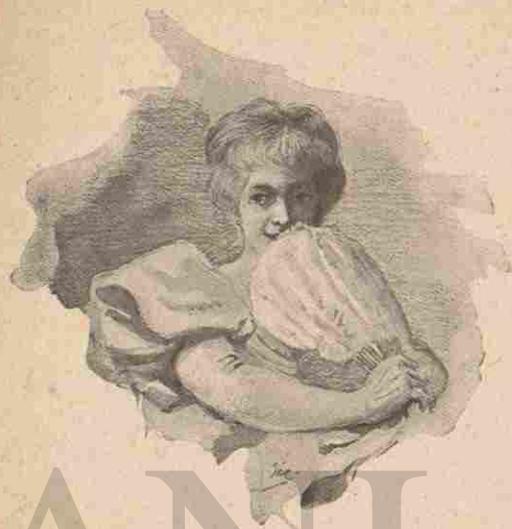
y olas que van...

.

Después de tanta palabrería,
lector querido, notará usted
que me ha salido la poesía
como otras muchas que yo me sé.

¿Pide usted ideas? ¡Buena tontuna!
¿Para qué en esto se han de gastar?
La idea no hace falta ninguna
cuando se sabe versificar.

Cumplo mezclando dichas, tormentos,
dulces caricias, frío desdén...
No habrá aquí ideas, ni pensamientos,
¡pero los versos suenan muy bien!



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

En el album de Socorro

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

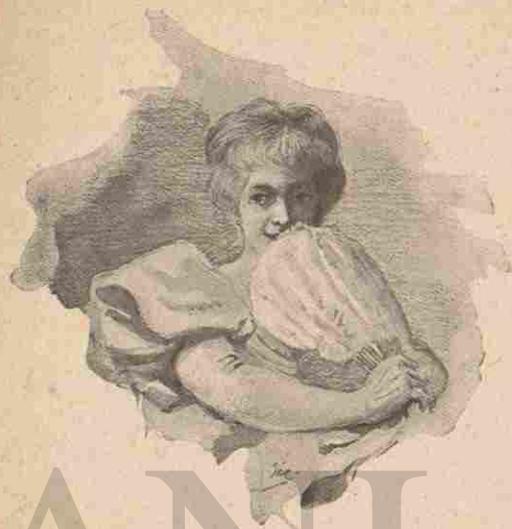


Tales atractivos tienes,
que así, Socorro, me explico
la picardía de un chico
víctima de tus desdenes.

Después de tanta palabrería,
lector querido, notará usted
que me ha salido la poesía
como otras muchas que yo me sé.

¿Pide usted ideas? ¡Buena tontuna!
¿Para qué en esto se han de gastar?
La idea no hace falta ninguna
cuando se sabe versificar.

Cumplo mezclando dichas, tormentos,
dulces caricias, frío desdén...
No habrá aquí ideas, ni pensamientos,
¡pero los versos suenan muy bien!



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

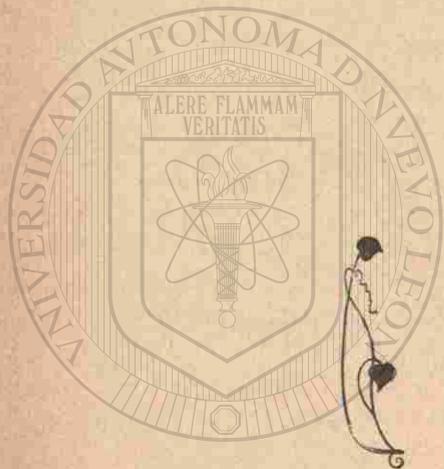
En el album de Socorro

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



Tales atractivos tienes,
que así, Socorro, me explico
la picardía de un chico
víctima de tus desdenes.

Se fingió enfermo el muy zorro
y decía suplicante:
—¡Que me lleven al instante
á la *casa de Socorro!*



La cogida del Pacorro

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

I

®

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Suena el clarín; sale el toro
terrible, amenazador.
Los picadores esperan
á que á su jurisdicción
vaya el bicho; pero ¡nada!

el bicho dice que no,
 pues aguarda á que le acosen
 para vengarse mejor.
 El público se impacienta,
 se oyen voces de: «¡Tumbón!
 ¡Vaya usté al toro, cobarde!»
 Y Pacorro el picador,
 que es bruto, pero que tiene
 amor propio y corazón,
 se ofende, tira el sombrero,
 se dirige á los del sol,
 dice: «¡Vaya por ustedes!»
 Y más fiero que un león,
 va á los medios, cita al toro...
 y lo que luego pasó,
 conmigo en la enfermería
 lo puede ver el lector.

—¡Puede!
 —¡Y rotas seis costillas!
 —¡Puede! No digo que no.
 —¿Le duele aquí?
 —No lo siento.
 —¿Y aquí, siente usted dolor?
 —Ninguno.
 —¿Y aquí?
 —Tampoco.
 —¡Hombre, por amor de Dios!
 ¿Pero no siente usted nada?
 —¿No he de sentir? ¡Sí señor!
 —Pues ¿qué siente usted?
 —¡La grita
 que me han *dao* los del sol!

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

II
 DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



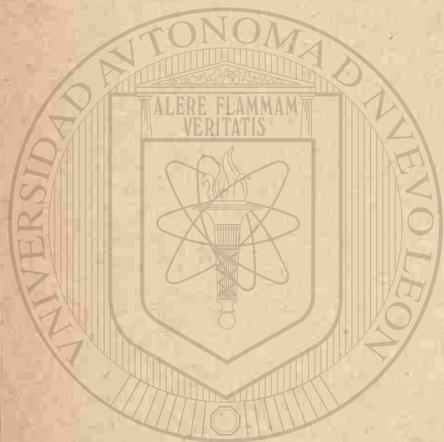
®

¡Vamos, pronto! ¡Desnúdale!
 ¿Siente usted algo?

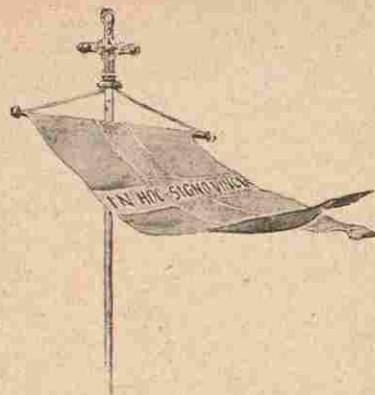
—¿Quién, yo?

No señor.

—¿Si tiene usted
 fracturado el esternón!



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

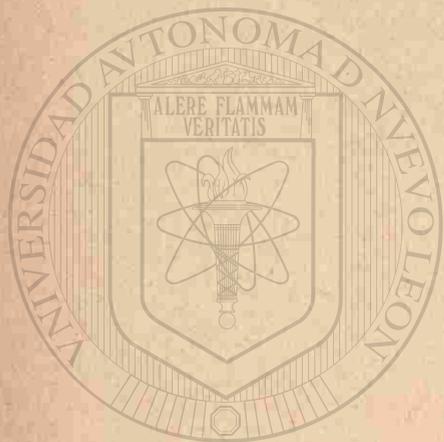


Al Batallón del Principado

DESPEDIDA

¡Dios os proteja, y á vencer luchando!
¡Ay del que á vuestro paso se intérponga!
Que á España volveréis, pero ostentando
junto á la Santa Cruz de Covadonga [®]
la laureada Cruz de San Fernando.





UANL

César y Bruto

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Veo, amigo Nicanor,
con pesar hondo, profundo,
que no hay justicia en el mundo
al negar que eres pintor. ®

Te hierre, usando de *fiintas*,
la envidia artera y aleve...
¿Quién en España se atreve
á pintar lo que tú pintas?

Benlliure... Sorolla... ¡Bah!
 Su fama es pura bambolla.
 ¿Qué es á tu lado Sorolla?
 ¡Ni *chicha ni limoná!*

El Jurado ha rechazado
 tu cuadro CÉSAR Y BRUTO,
 y yo, que nunca discuto
 los acuerdos del Jurado,
 siento tal indignación...
 veo en ello tal ofensa,
 que me apresto á tu defensa
 con muchísima razón.

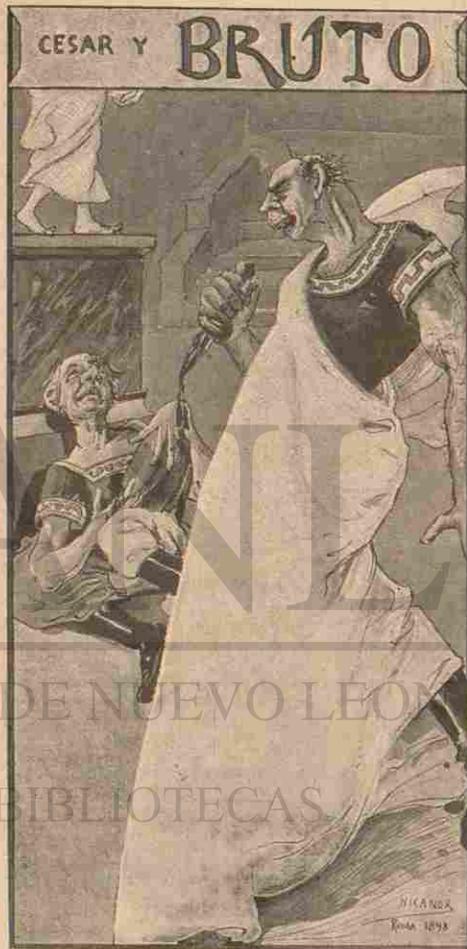
¡Despreciar un cuadro tal!
 ¡Jurado ignorante; ¡Bolo!
 ¡Un cuadro en que el lienzo sólo
 ha costado un dínal!

Esa gente al despreciarte
 ha cometido un error.

Tú eres un *innovador*,
 y han debido respetarte.

No sigues la rutinaria
 escuela de otros pintores,
 y hay en tu cuadro primores,
 ¡primores de indumentaria!

Oyendo á críticos sanos,
 no á criticastros soeces,
 huyes de las desnudeces





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

del traje de los romanos.

No es ese el gusto del día,
y en vez de carnes velludas
y de esas piernas desnudas
que son una porquería,
con talento singular
á César y á Bruto pones
con túnico, con calzones
y con botas de montar...

Cada cual pinta á su modo,
y esto es nuevo, sí, señor;
y en el Arte, Nicanor,
la novedad es el todo.

Yo no te debo ocultar
que hay en tu cuadro un defecto.
César, que es el *interfecto*,
no está más que regular.

Se ve que el hombre no muere
en la actitud que debiera.
Muere como si tuviera
un cólico *miserere*.

De modelo se ha prestado
el señor Blas el portero.
Podrá no ser César, pero...
¡es el portero! ¡clavado!

En cambio, Bruto... ese sí
que es un Bruto de verdad.

Fuera una brutalidad
 no pintar un Bruto así.
 ¡Qué actitud tan fiera y rara!
 ¡Qué Bruto! ¡Nadie lo toque!
 Es el Bruto del *Tu quoque*;
 no hay más que verle la cara.
 ¡Cómo acaricia el puñal,
 diciendo: «Ése ya está listo»!
 ¡Vaya un Bruto! ¡Yo no he visto
 en mi vida Bruto igual!
 Aunque el Jurado, absoluto,
 te ha negado la patente
 de pintor, entre la gente
 te hará popular tu Bruto.
 Exhíbelo sin temor,
 y antes de un mes, ¡claro está!
 todo Madrid hablará
 del Bruto de Nicanor.



Á Dolores

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



Médico injerto en poeta,
 dióme un día la manía
 de no hacer otra receta,
 me entregué á la poesía
 y abandoné la lanceta.

—
 Yo no soy ni puedo ser
 frío como otros doctores.

Nadie puede comprender
lo que yo padezco al ver
á un amigo con dolores

—
Pero ayer, Lola, te ví;
iba contigo tu esposo,
y ¡ay! entonces comprendí
que con *Dolores* así
puede un hombre ser dichoso.



Desde Mieres

Á MARIANO PINA DOMÍNGUEZ

Pina de mi corazón:

Leí tu composición
de *El tunes de El Imparcial*,
y á fuer de amigo leal

ahí va mi contestación.

Que yo esté loco ó *chiflado*
y corra de prado en prado
pisando plantas y flores,
cosas son que á los lectores
les tendrán muy sin cuidado.

Pero en tus quintillas ví
algo grave que no dejo
sin aclaración aquí.
Tratas á Mieres así,
cual si fuese un lugarejo...

Y, la verdad, ¡por Dios santo!
con toda el alma te digo
que eso me ha ofendido tanto,
que sólo por ser tu amigo
con resignación lo aguanto.

¡Sé lo mucho que me quieres
y perdono tus injurias.
¡Que bastante infeliz eres
con no conocer á Asturias
y no saber lo qué es Mieres!

¡Oye, y quédate asombrado!
Sobre una vega, que riega
un río bien encauzado,
está Mieres reclinado
recreándose en su vega.

Con tan bella situación
es, más que pueblo, un vergel.
¡Y qué calles! Todas son
de moderna construcción
y trazadas á cordel.

Por su riqueza sin par
es hoy de la industria el centro

este pueblo singular ;
y si no es puerto de mar
es porque está tierra adentro.

En invierno y en verano
no hallarás nada más sano
que este clima encantador,



¡ni hay otro pueblo mejor
desde Ablaña á Santullano!

¡No hay ni una fiebre infecciosa!
¡Ni aquí desgracias ocurren
que turben la paz dichosa!
¡Y los médicos se aburren
de una manera espantosa!

Si alguno á decir se atreve

que esto es lluvioso, una prueba
 dará de su infamia aleve;
 que aquí, amigo, sólo llueve
 cuando conviene que llueva.

De noche el viento callado
 sube el perfume del heno
 al alto cielo estrellado,
 ¡siempre azul! ¡siempre sereno!
 (Menos cuando está nublado).

¿No es esto un encanto? ¡Dí!
 ¿Qué diría mi mujer
 si yo me aburriese aquí?
 Si alguna vez me aburrí,
 habrá sido... sin querer.

Tenemos para recreo
 varios sitios de paseo;
 música de dos á cuatro;
 y teatro... ¡Ya lo creo!

¿Cómo vivir sin teatro?
 ¡Pues poquito que se gana!

Y no es una empresa sola;
 que aquí turnan, por semana,
 la de zarzuela española
 con la de ópera italiana.

Aquí el movimiento es tal,
 que en la calle principal
 tenemos, á cual mejor,

un tranvía de vapor
 y otro de fuerza animal.

Y no pienses que hablo en broma.
 Cuando es urgente el asunto
 se va á la plaza y se toma
 un coche de los de punto,
 ó de los de *punto y coma*.

¿El arte aquí? ¡Qué locura!
 Mejor que en cualquiera parte.
 ¿Te encanta la arquitectura?
 Pues ven aquí, criatura,
 y ya verás lo qué es arte.

Hay aquí iglesias divinas.
 ¡Asombran las filigranas
 de estas torres bizantinas!
 ¿Pues y las greco-latinas?
 ¿Y las gótico-romanas?

Hay castillos señoriales
 con fosos y precipicios;
 y en las plazas y arrabales
 hay fuentes monumentales
 del tiempo de los fenicios.

¿Qué cuál es la producción
 de este suelo? ¡Qué ignorante!
 Ven á ver la población
 y hallarás á cada instante
 una mina de carbón.

Ó de azogue. ¡Lo que quieras!
Aquí abundan los veneros
y se trabaja de veras.
¡Así están estas laderas
todas llenas de agujeros!

A buen precio — no te asombre —
hay azogue para rato.
(Cinabrio, por otro nombre).

¿Pues y carbón? ¡Vamos, hombre!
¡Si no hay nada más barato!

La vagoneta repleta
cuesta sólo una peseta.
Tú, lo compras en la mina,
y la misma vagoneta
te lo lleva á la cocina.

De caza estamos tal cual;
pero, en cambio, en el Candal
hay grandes truchas, y muchas.
¡Muchísimas! Por un real
te puedes hartar de truchas.

¿Y salmones? ¡Á montones!
No son exageraciones.
Esta es la verdad sencilla.
¡Ayer, y casi en la orilla,
cogí yo veinte salmones!

Con un poquito de pan
te vas al río temprano,

y hasta tu mano se irán.
¡Si estos salmones están
educados á la mano!

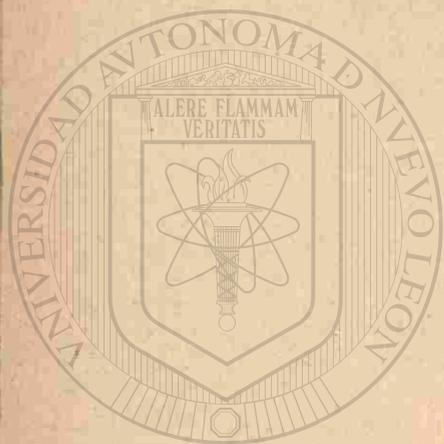
¿Te mofas, eh? ¡Si ya escucho
esa risita burlesca!

Pero calma ese arrechucho.
Que aunque aquí se pesque mucho,
¡no es éste un pueblo de pesca!

¿Lo dudas? Pues no te alteres,
si salir de dudas quieres,
queridísimo Mariano,
visítame este verano,
¡y ya verás lo qué es Mieres!

Junio, 1892.





UANL

Pastel de pato
A LA BESANCIÓN

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BOLSAS

Tómese un plato barato,
pues á mí se me figura
que ha de ser la baratura
lo esencial en todo plato.

Examínese en seguida
cuál es la salud del ave,
por si padece una grave
dolencia desconocida.

Que hay pato, que por su mal,
parece que está muy bueno,
y le consume el veneno
de una dolencia moral.

Si está sano, por fortuna,
se le lleva á la cocina,
y ya allí, se le asesina
sin contemplación ninguna.
Y con empuje, con brío,
con ruda saña inclemente,
se le despluma en caliente
y se le deshuesa en frío.

Triturado el animal,
se le pone á fuego lento
para que sufra el tormento
terrible, inquisitorial.

Y en salsa de pepitoria,
cuando el pato está ya frito
se le suaviza un poquito
con mantequilla de Soria.

Hecha la pasta hojaldrada
en una lata ó flajera
del tamaño que se quiera
y de una forma adecuada,
se mete sin más adorno
dentro de la lata el pato
y se le tiene un buen rato.

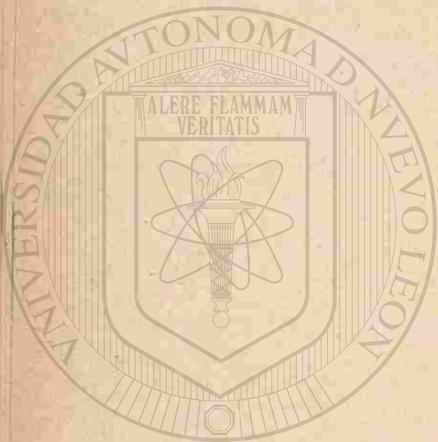
calentándose en el horno.

Se le echa luego limón,
se le rocía con miel
y así se obtiene el pastel
de *Pato á la Besançon*.

NOTA: Al hacer este plato
téngase idea cabal
del sexo del animal
y de si es pata y no pato;
porque si es *ella* y no *él*,
cuando se meta en la lata,
¡claro! se mete la pata...
¡Y se estropea el pastel!



®



Al mar

ODA... ¿ LO QUE SALGA

Pues, señor, es preciso, indispensable,
escribir algo serio, algo notable.

Esos versos festivos y ligeros,
sin importancia, insustanciales, huecos,
son baldón de la dulce poesía.

¡Habrà que *comprimirse*, caballeros!

¡Nada de ligerezas! ¡Tontería!

Aquí se necesita — está probado —
en vez de ser ligero, ser pesado.

Lo he decidido ya. Nada me inquieta.
 Mi inspiración á chorros se desata...
 ¡Hoy me siento poeta!
 No sé si acaso meteré la pata;
 posible es que la meta;
 pero, en fin, por probarlo que no quede.
 Ya veremos después lo que sucede.
 Aquí para brillar y darse tono
 es preciso entonarse, y yo me entono.
 «¡Oh mar! ¡Soberbio mar! Sobre la espuma
 de tus rugientes olas, que el embate
 sufren inabismables de la densa bruma...»
 Ya se me fué la pluma
 y acabo de decir un disparate.
 Esto no vale nada.
 Volvamos á empezar. Es lo prudente.
 ¡Ven en mi ayuda, inspiración sagrada!...
 Ya la siento venir... Ya arde mi frente...
 Lo que es ahora sí que ya no dudo.
 «¡Oh mar! ¡Soberbio mar! ¡Oh mar hirviente!
 ¡Oh proceloso mar! ¡Yo te saludo!»
 Así, perfectamente.
 Me ha salido muy bien, ¡pues ya lo creo!
 Ya sé que al mar le tiene sin cuidado
 que le salute ó no, pero deseo
 que vea el mar que estoy bien educado.
 No quita lo cortés á lo inspirado.

«¡Yo te saludo, oh mar! ¡Y no te temo!...»
 «No te te...» No está bien en poesía
 cometer tan atroz cacofonía.
 Conocer los defectos ya es bastante.
 Borraremos el verso, y adelante.
 «No con temor, con amoroso anhelo,
 veo ¡oh mar! que se elevan orgullosas
 hasta tocar en el azul del cielo
 tus ingentes montañas espumosas...»
 El adjetivo *ingentes*,
 por no estar al alcance de las gentes,
 es aquí de un efecto extraordinario.
 Las palabras vulgares y corrientes
 no son en estas odas convenientes.
 ¡Para algo ha de servir el diccionario!
 «Humilla tu altivez ¡oh mar! que inmolás
 con loco orgullo tu pasión vencida...»
 Estos dos versos, aunque algunos crean
 que son dos ripios... puede que lo sean.
 «Humilla tu altivez ¡oh mar! que inmolás
 con loco orgullo tu pasión vencida;
 que al morir en la playa son tus olas
 imagen verdadera de la vida».
 Me gusta este cuarteto. Es muy bonito.
 ¿Qué hay dos ripios decís? ¡Pues no los quito!
 Bien disculpa dos ripios—¡poca cosa!—
 el decir una idea tan hermosa.

Yo, la verdad, con nadie apostaría
 á que la idea es mía ;
 mas sea de quien sea,
 la originalidad en poesía
 está en el modo de expresar la idea.
 Sobre estas dudas, pues, hagamos punto
 y vayamos al fondo del asunto.

*«Guardas ¡oh mar! en tu profundo seno,
 como guarda el acaro su tesoro,
 revueltos en el cieno,
 perlas, corales y lingotes de oro...»*

¡Qué atrocidad! No sé lo que me digo.
 ¡Oro en lingotes en el mar profundo!
 Puede ser que lo encuentren junto á Vigo,
 del cargamento aquél del Nuevo Mundo ;
 ¡en otra parte, no!... ¡La dulce lira
 me ha obligado á decir una mentira!

(Mentira disculpable en un poeta,
 pues mienten todos más que la *Gaceta*).

«Guardas ¡oh mar! en tu profundo seno...»

¡Cualquiera sabe lo que habrá en su fondo!

Pero yo he de insistir en mi manía...

«Guardas ¡oh mar! en tu profundo...» ¡Bueno!

Que guarde lo que quiera. No respondo
 de no decir alguna tontería.

*«De tu insondable abismo en lo más hondo,
 de tus frías entrañas en el centro,*

guardas, ¡oh mar!...» Quisiera decir algo,
 y, nada, no lo encuentro.
 Me he metido en el fondo y ya no salgo.
 Media hora hace ya que me chapuzo.
 Ya no soy un poeta, ¡soy un buzo!
 ¡Vaya el mar al demonio! Estoy cansado.
 No sirvo para el caso, ya lo veo.
 Con tanto «¡oh mar! ¡oh mar!» como he soltado
 estoy completamente mareado.
 Cuelgo la lira, y voyme de paseo
 á ver si se me quita este mareo...





EN LA INAUGURACIÓN

DE LA

Estatua de Jovellanos

CARTA ABIERTA

Al Excmo. Sr. D. Acisclo Fernández Vallín

EN GUÓS

Respetable amigo mío:

Perdone si no le envío
los versos que prometí,
pues ni Polimnia ni Clío
hacen hoy caso de mí.

Seis horas hará que estoy
con un soneto incompleto
que quiero mandarle hoy,
y no me sale el soneto
por más vueltas que le doy.

Invoco á mi Musa, y ¡quía!
 Á mis voces no contesta.
 Yo no sé por qué será,
 mas lo cierto es que me da
 la callada por respuesta.

Y así, sin inspiración,
 y embotado mi magín,
 no es la mejor ocasión
 para hacer, señor Vallín,
 ninguna composición.

Pobre poeta festivo,
 me falta ese acento altivo
 con que el genio se engalana,
 y lo que escribo, lo escribo
 así, á la pata la llana.

Cante quien deba cantar
 del gran Jovino la historia.

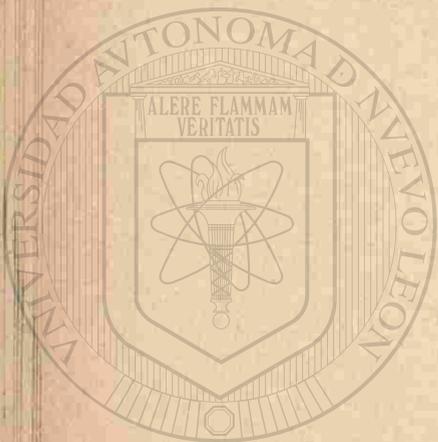
Á mí me toca callar,
 pues no debo profanar
 con mi pluma su memoria.

Son, aunque usted no lo crea,
 todos mis intentos vanos.

No se me ocurre una idea
 que, por ser mía, no sea
 indigna de Jovellanos.

De aquél que á su pueblo honró
 y á quién hoy su pueblo da





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

lo que ha tiempo mereció,
¿qué pudiera decir yo
que no se haya dicho ya?

¿Que era estadista eminente,
y orador grandilocuente
y filósofo profundo?

¡Pues si eso es cosa corriente
que lo sabe todo el mundo!

¡Libreme Dios de pecar!
Su nombre he de respetar,
y estando en mi sano juicio,
no he de llamarle *Patricio*
cuando él se llamó Gaspar.

Réstame aquí, en conclusión,
con gozo que el alma llena,
mandarle de corazón:
para usted mi enhorabuena,
mi aplauso para Gijón.

Con lo dicho basta ya;
y pues su amistad me emplaza,
otra vez le servirá
quien es y siempre será
su admirador,

VITAL AZA.





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



El Cristo del Castañar

El párroco don Julián,
nuevo en su feligresía,
de este modo le decía
á Vicente el sacristán:

—Oye una cosa, hijo mío.
Yendo hoy, reza que te reza,
por el castañar que empieza
del lado de allá del río,
me detuve á contemplar
una ermita muy bonita.
¿Cómo la llamáis?

— La ermita
del *Cristo del Castañar*.

¡Buena imagen!

— No la he visto.

La ermita estaba cerrada.

— Si está casi abandonada.

Aquí no hay fe en ese Cristo.

— ¿Que no hay fe? ¡Jamás creí!...

Yo no sé lo que será,
pero la gente no va
casi nunca por allí.

La razón únicamente
que dan jóvenes y viejos,
es que la ermita está lejos
y que por allí no hay fuente.

— A estos devotos de hogano
les gustaría rezar,

y tumbarse á merendar

á la sombra de un castaño.

— ¡Pues es chusca la razón
para que á mí me convenza!

Eso es no tener vergüenza
y no tener devoción.

Y yo por eso no paso.

Quiero á la gente cristiana.

En la misa de mañana
les diré lo que hace al caso.

Estaba llena de gente
la iglesia, y el señor cura
soltó con mucha dulzura
la filípica siguiente:

— Hijos míos, faltaría
al deber que me lo ordena,
si no dijese con pena
lo que siente el alma mía.

Yo no dudaré jamás
de vuestra fe, ni lo espero.
Sois devotos, pero quiero
que lo seáis mucho más.

Donde una imagen sagrada
sobre un altar se levante,
allí debéis al instante
acudir con fe probada.

Y yo no he de perdonar
una falta que he notado:

¡Que tenéis abandonado
al *Cristo del Castañar*!

Él, con bondad infinita,
sufré tamaños desvíos...
Es necesario, hijos míos,
que visitéis esa ermita.

—
No les pudo convencer
ni excitar su devoción,

y oyeron aquel sermón
como quien oye llover.

Después de mucho pensar
dijo un tabernero listo:
«Voy á proteger al Cristo,
al Cristo del Castañar».

Y con marcado interés,
casi al lado de la ermita
se hizo el hombre una casita
en poco menos de un mes.

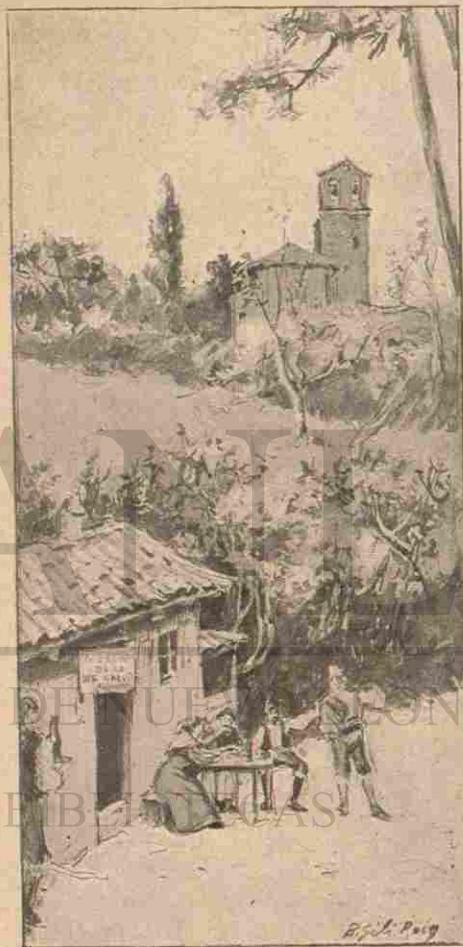
Mandó en seguida pintar
sobre la puerta, un letrero
que decía: «MERENDERO
DEL CRISTO DEL CASTAÑAR».

Y en renglones desiguales
puso debajo: «Hay bebidas,
y se preparan comidas

á precios convencionales».

Durante cinco ó seis meses,
aquel sitio retirado
era el paseo obligado
de todos los feligreses.

Y la ermita, antes cerrada,
todos los días se abría,
y nunca hubo romería
mejor, ni más animada.



Con devoción aparente
iba la gente á rezar,
y en seguida á merendar
y á beber alegremente.

Hacia una fortunita
el astuto tabernero,
y rebosaba en dinero
el cepillo de la ermita...

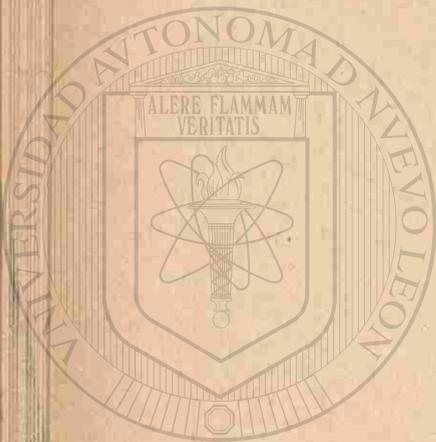
—
El párroco bonachón
se decía para sí:

—«Esto se me debe á mí.
¡Efectos de mi sermón!»

Llegó en esto á averiguar
que en merendonas y cenas
ocurrían allí escenas
impropias de aquel lugar;

y el buen cura acongojado
al punto al alcalde vió,
y quejoso le contó
lo que había averiguado.

El alcalde, hombre severo,
no oyó las quejas en balde,
y por orden del alcalde
cerraron el merendero.

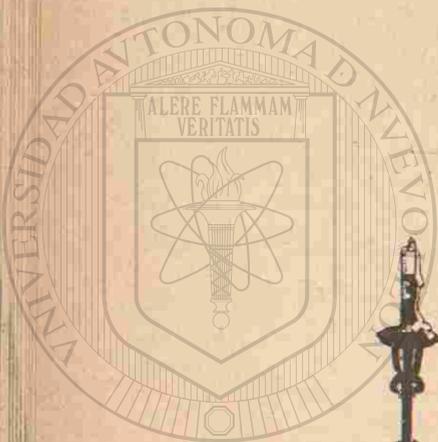


UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

®

Puso aquel cura ejemplar
 á los escándalos coto;
 mas... lo que era de esperar.
 ¡No ha vuelto á ver ni un devoto
 al *Cristo del Castañar!*



Á la generala Canella

EN UN ABANICO

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIENESTAR

Generala: cumplo aquí
 tu deseo muy gustoso;
 pues puedo lograr así
 hablar no sólo de tí,
 sino también de tu esposo

Próximamente hace un mes
 que invitado cortésmente,

con él comí en Leganés.
 ¡Bien dicen que lo cortés
 nada quita á lo valiente!

—
 Y que él es valiente, infiero
 que nadie, ni por asomo,
 lo duda en el mundo entero.

Ya saben en Cuba cómo
las gasta el hojalatero.

—
 ¡Qué hay muchos así? ¡No hay tal!
 La diferencia es patente.
 Que en España no es igual
 decir: general valiente,
 que ¡valiente general!

—
 Alientos le da tu amor;
 pues ¡dónde dicha mayor
 que tener, para su encanto,
 general de tal valor
 esposa que vale tanto?

—
 Siempre Canella ha vencido
 con heroísmo ejemplar.
 Y arrojado y decidido
 cien victorias ha obtenido
 en su vida militar.

Mas donde brilló su estrella
 fué al darle, para su gloria,
 mujer tan amante y bella.
 ¡Que esa es la mejor victoria
 que ha conseguido Canella!



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

®



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



No puedo escribir

Sr. D. Miguel Moya.

¿Tiene usted hijos, verdad?

Pues ya sabrá usted, de fijo,
lo que da que hacer un hijo
los días de Navidad.

Yo tengo, por suerte mía,
cuatro que son mis encantos,
y es tanta su dicha, y tantos
sus transportes de alegría,

que no hay quien les ponga tasa,
y á sus caprichos me avengo.

¡Desde esta mañana tengo
cuatro tambores en casa!

¡Cuatro tambores! ¡Qué horror!
Y á las seis ¡muy tempranito!
ya estaba el más pequeñito
dale que dale al tambor.

No reniego de mi suerte
y lo sufro con paciencia;
pues están en competencia
á ver quien toca más fuerte,
y es inútil regañar
y poner el ceño adusto.
A ellos les da mucho gusto
y me tengo que callar.

¿Quién puede con estos chicos?
Perdóneme usted, por Dios,
si no le remito los
consabidos *villancicos*.

No le diría que no;
con gusto se los mandara...
mas con este ruido ¡para
villancicos estoy yo!
¿Escribir de esta manera?
¡Imposible! Yo lo siento,
pero no tengo un momento
de tranquilidad siquiera.

Empiezo á escribir por fin,

y me aturde á lo mejor
un *redoble* del mayor
ó el *tun tun* del chiquitín.

Voy á reñirles, cruel,
y en vez de esto... los abrazo.
¡No puedo! Soy muy padrazo,
mi querido don Miguel.

Sufro con paciente calma
esta atroz algarabía.
¡Bendiga Dios la alegría
de los hijos de mi alma!

Usted, mi amigo leal,
me otorgará su perdón.
No puedo en esta ocasión
mandar nada á *El Liberal*.

Ya he dicho lo que me pasa.
Pida usted otros favores.

¡Mientras duren los tambores
no hay quien escriba en mi casa





¡Un ángel más!

(TRADUCCIÓN DEL FRANCÉS)

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

¡La noche va llegando!
¡Qué largo ha sido el día!

Así, en tu blando seno
me gusta descansar.

Mas, dime: ¿por qué lloras?

¿Qué tienes, madre mía?

¿Qué indica tu tristeza?

¿Qué indica tu pesar?

Son tristes tus suspiros ;
 tus lágrimas ardientes...
 No llores ; sólo quiero
 mirarte sonreír.

¡Abrazame!... ¡Ay, qué frío!
 Tú, madre, ¿no lo sientes?
 Estréchame en tus brazos
 y déjame dormir.

¡Qué negra está la noche!
 ¡Qué miedo, madre mía!
 ¡Por todas partes sombras
 contemplo con terror!...
 ¡Ay, madre! ¡No te asusta
 la niebla densa y fría
 que aumenta y que se extiende
 por nuestro rededor?

Mas ¡calla! no te asustes...
 Allí una luz fulgura.
 Célica voz escucho...
 ¿No escuchas tú esa voz?
 ¿No ves allí aquel ángel,
 radiante de hermosura
 que entre doradas nubes
 acércase veloz?

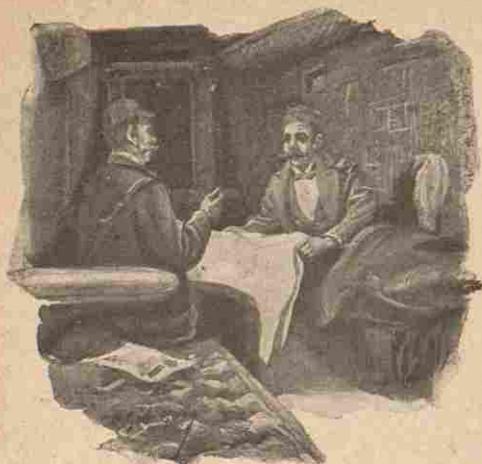
¡Qué hermoso está! ¿Le miras?
 Con sus lujosas galas
 en agitado vuelo
 se mueve sin caer...
 ¿En este mundo, madre,
 tendré yo también alas?
 ¿Ó sólo yendo al cielo
 se pueden ¡ay! tener?

La claridad aumenta...
 Mil ángeles hermosos
 sus líras de oro y nácar
 comienzan á pulsar...
 ¿No escuchas tú esos cantos,
 los cantos armoniosos
 que sólo allá en la gloria
 se deben escuchar?

Ya el ángel se aproxima...
 ¡Qué mágicos colores!
 Mis ojos extasiados
 contemplan un Edén...
 ¡Ah! Mira, ya mi cuerpo
 cubierto está de flores...
 ¡El ángel me las trae!
 ¡El ángel que es mi bien!

¿Por qué, madre, en tus brazos
me estrechas temblorosa?
¿Qué indican esas lágrimas?
¿Contesta pronto, dí!
¿Sonríe, madre mía!
¿Sonríete amorosa...
No llores, porque entonces,
me harás llorar á mí.

Mas ¡ay! ante mis ojos,
se extiende denso velo...
El ángel me adormece
con su celeste voz...
Ya entre sus tiernos brazos
siento elevarme al cielo:
¡Adiós, madre querida!
¡Adiós, por siempre! ¡Adiós!



El compañero de viaje

— Buenas tardes, caballero.

Perdone usted.

— No hay de qué.

— ¿Usted, por lo que se ve,
es el único viajero?

— Que yo sepa, sí señor.

— Lo celebro. Estoy rendido.

¡Jesús, lo que yo he corrido!

¡Cómo vengo de sudor!

Tomé un simón, y por poco,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

junto á la plaza de Oriente,
me mato. Indudablemente,
el caballo estaba loco.

Me he tenido que apearse,
porque me estaba temiendo
un vuelco, y vine corriendo
con temor de no llegar.

Porque si llego á perder
el tren, ¡valiente perjuicio!

Pero ¿cómo está el servicio
de los coches de alquiler?

Yo no he visto abuso igual,
ni policía como ésta...

Si es que á usted no le molesta
voy á subir el cristal.

¡No! Ya no viene más gente.

¡En marcha! ¡Gracias á Dios!

Vamos á pasar los dos

la noche admirablemente.

Esto es casi un reservado.

Da gusto viajar así.

¿Prefiere usted ir ahí,
ó quiere usted este lado?

Creo que irá usted mejor
yendo de espaldas al tren.

—Muchas gracias. Estoy bien.

(¡Lo que habla este buen señor!)

—Usted me perdonará,
pero á mí se me figura
conocerle. ¿Por ventura
vive usted en Alcalá?

—No señor.

—Pues lo creí.

Se parece usted bastante
á un tal Ruiz, un comerciante
muy rico, á quien conocí
en Trillo el año pasado.

Quizá le conozca usted.

Se llama don Bernabé,

y creo que está afiliado
al partido sagastino,

y tiene un primo carnal
diputado provincial

casado con la de Pino;

ya lo sabrá usted, la Irene,

una chica encantadora,

de la que dicen ahora

que si tiene ó si no tiene

que ver con un tal Sicilia,
pariente de los de Orozco...

—Pues, no señor, no conozco,
por fortuna, á esa familia.

—¡Caramba! Pues cuando entré
en este departamento

y le ví á usted, al momento
me dije: ¡Don Bernabé!
Pero no, me he equivocado,
aunque se parecen mucho.
Él es gordo y morenucho,
y usted rubio y muy delgado.
Yo soy buen fisonomista
y no se me escapa nada;
pero hace una temporada
que estoy muy mal de la vista.
Tengo una aprensión tremenda.
Usted no sabe lo que es
estarse cerca de un mes
á oscuras con una venda.
¡Eso es terrible!

—(¡Qué lata!)

—Yo no sé lo que será.
Para mí, que se me está
formando una catarata.
Me hace daño la impresión
repentina de la luz.
Ya me han visto Santa Cruz
y Cervera y Calderón...
¡Y nada! Ninguno sabe
lo qué es, ó se lo han callado.
Así es que estoy escamado.
Créame usted que esto es grave.

—(¡Es insufrible esta charla!)

—¿Usted es madrileño?

—No.

—Yo tampoco; es decir, yo
soy de cerca. Soy de Parla.

—¿De Parla? (¡Ahora me lo explico!)

—Allí mi niñez pasó.

Le voy á contar á usted...

—¡No, gracias! ¡Se lo suplico!

Voy á ver si duermo un rato.

Me estoy cayendo de sueño.

—¡Corriente! Es usted muy dueño.

¡Feliz usted! Yo, aunque trato
de dormir yendo de viaje,
nunca logro mi deseo.

Me marea el traqueteo
monótono del carruaje.

¡Y mire usted que este tren

anda menos que un simón!

¡Va usted lejos!

—Á Gijón.

—¿De veras? ¡Pues yo también!

—¿Usted también? (¡Qué castigo!

¡Pues me voy á divertir!)

—Si trata usted de dormir,
échese usted más abrigo.

Está muy fría la noche

y es necesario arroparse,
pues no es lo mismo acostarse
en la cama que en un coche.
Yo tengo mucha aprensión,
y procuro estar en todo.

—¿De veras? (Pues ya sé el modo
de quitarme este moscón).

—¿Con que es usted aprensivo?

—¡De una manera horrorosa!

Cuando siento cualquier cosa,
ya no descanso ni vivo.

Ha poco, cuando venía,
sentí un dolorcillo aquí,

y en seguida me temí
que fuera una pulmonía.

Me mudé de la plazuela
del Cordón el mes pasado,
porque un vecino de al lado

tuvo un chico con viruela.

¡Esto, amigo, no es vivir!

—¡No señor! Yo, por fortuna,
no tengo aprensión ninguna.

Vine á Madrid á asistir
á un primo mío carnal,
y á su lado me acosté.

¡Ayer se murió!

—¿De qué?

—¿De tifus abdominal!

—(¡Caracoles!)

—¡Pobrecito!

Con el disgusto me siento
desde ayer calenturiento,
y he perdido el apetito,
y me duelen los riñones,
y la frente me molesta...

—¿Una estación? ¿Cuál es ésta?

Voy á ver... ¡Torrelodones!

¡Hombre! ¡Va aquí don Manuel
y no me había enterado!

¡Vaya, abur! Voy á su lado,
pues tengo que hablar con él.

Le abandono á usted con pena;
pero es amigo, y no quiero...

Buenas noches, caballero,

—¡Vaya usted enhorabuena!

(¡Dios bendiga su aprensión!

¡Fue una idea salvadora!

¡Á dormir! ¡Lo que es ahora,
no despierto hasta en Gijón!)





La adulación

De un dolor en un brazo se quejaba
en Palacio una noche el Soberano,
y el médico que vió que se trataba
de una simple neuralgia del *mediano*,
le hizo tomar una poción calmante,
y se quedó el monarca tan campante.

—«¿Qué ha tenido el señor?—con gran misterio
le preguntó al Doctor el Intendente.
—Pues, hombre, nada serio.

Ya está perfectamente.
Una simple neuralgia, por el frío,
en el nervio *mediano*.

—¡Señor mío!

¿*Mediano* le llamáis?

—No os asombre.

Así le llamo, porque así es su nombre.

—Sea su nombre ó no, yo no me meto;
pero eso es una falta de respeto.

Tratándose de un Rey, por cortesía,
no debéis emplear ese vocablo.

—¿No lo debo emplear? ¿Qué tontería!
Respeto al Rey, pero también ¡qué diablo!
se debe respetar la Anatomía».

Y se marchó el Doctor de la Intendencia
riendo tan estúpida ocurrencia.

—
Cuando al día siguiente

fué á saludar al Rey el Intendente,
le dijo:—Ya he sabido

lo que anoche, Señor, habéis sufrido;

pero gracias al Dios Omnipotente
vuestra hermosa salud no ha padecido.

—Hoy, por fortuna, estoy perfectamente.

Pero, hijo, anoche al retirarme al lecho
me acometió un dolor desesperante
en el brazo derecho.

Vino el Doctor, me recetó al instante,
y de su ciencia estoy muy satisfecho;
pues, gracias á aquel mágico calmante,
lo mismo que un lirón
dormí toda la noche de un tirón.
No sé cuál habrá sido
la causa del dolor.

—Yo la he sabido.

Asegura el Doctor, hombre eminente,
que, sin duda ninguna, el frío insano
produjo una neuralgia de repente,
en un nervio que llega hasta la mano,
que en todos los mortales es *mediano*
y en Vuestra Majestad es *excelente*.





UANL

Defensa del aguador

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

®

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Hay seres cuyos dolores
aumenta la burla aleve;
yo me propongo, señores,
hablar hoy como se debe
de los pobres aguadores.

Pues la gente cortesana
 los combate por sistema,
 mi defensa es justa y llana :
 el aguador es emblema
 de la honradez asturiana.

Vedle siempre trabajando
 sin mostrar por nada asombro
 de cuanto aquí esté pasando—
 siempre con la cuba al hombro,
 siempre subiendo y bajando.

Cortés á carta cabal,
 es esclavo del deber ;
 siempre humilde, siempre igual,
 poniendo su orgullo en ser
 cariñoso y servicial.

Vedle en la fuente callado
 sin que su pecho haya dado
 jamás abrigo al encono.

¡ Vedle en su cuba sentado
 como un rey sobre su trono!

Allí aprovecha el momento
 que al descanso le convida ;
 da rienda á su sentimiento
 ¡ y eleva su pensamiento
 á su *tierruca* querida!

¡ Cuánto al pobre le recrea
 tener sus recuerdos fijos

en tan dulcisima idea!
 ¡ Piensa en su casa, en su aldea,
 en el amor de sus hijos!...

Vedle, como yo le veo,
 ya triste, ya sonriente,
 arrullando su deseo
 el constante borboteo
 de los chorros de la fuente..

¿ Por qué esa burla implacable
 del aguador ha de hacer
 una víctima insociable?
 ¿ Qué halla el vulgo en ese ser
 de risible y despreciable?

Pues el defecto mayor
 que tiene ¿ sabéis cuál es?
 Os lo diré, sí, señor :
 Pues dicen que el aguador
 tiene muy grandes los pies.

¿ Y esto es un defecto? ¡ Bah!
 Esto es sobra ¡ claro está!

Y prueba—valga la frase—
 que es partidario de la
 política de *ancha base*.

De su conducta en favor
 con orgullo certifico
 un dato de gran valor :
 ¡ jamás un solo aguador

ha estado en el *Abanico!*
 Sólo una vez ¡ay de mí!
 una noticia leí
 que me dejó turulato.
 Era una noticia así:

«*Robo con asesinato.*

En la calle del Factor
hubo un crimen espantoso.
Ya está convicto el autor.

Dícese que es aguador».

¡Aguador!! ¡Dios poderoso!
 ¡Jamás noticia ha salido
 en periódico formal
 que más haya sorprendido!
 ¡Ni un rayo hubiera podido
 producir efecto igual!

¡Asesino un aguador!
 ¡No puede ser! ¡No señor!

— Así exclamaba la gente.
 ¡Eso es falso! ¡Hay un error
 de clase, indudablemente!

Y pronto la corte entera
 vió que el vil y fementido
 que tal crimen cometiera,
 era un Aguador, ¡pero era
 un *Aguador* de apellido!

.....

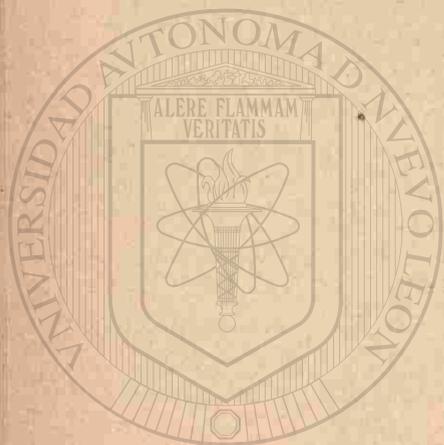
¡Pobre astur infortunado!
 Desprecia con altivez
 al que te haya calumniado,
 ¡que para ser respetado
 te basta con tu honradez!



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

®



La opinión de Pinín

(HISTÓRICO)

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Entre denuestos é injurias
con mucho acaloramiento,
trataba un Ayuntamiento
de un pueblecito de Asturias,
de lo conveniente que era
que el ferrocarril pasara
por el pueblo, y lo cruzara
matando la carretera.

En horrible confusión
 todos hablaban en balde,
 hasta que el señor alcalde
 encauzó la discusión.

—«Señores,—dijo—yo creo
 que es inútil discutir
 y todos debemos ir
 unidos en un deseo.

La idea aquí necesaria
 es aprobar el trazado;
 pues creo haber demostrado
 de una manera palmaria,
 que el pueblo que el bien recibe
 y no lo rechaza, crece
 y se ilustra y se enriquece
 y se civiliza y vive.

El ferrocarril será
 nuestro bien, sin duda alguna.

Vierte riqueza y fortuna
 por donde quiera que va.

Venga, pues, sin dilación,
 que, al fin, oponerse á eso
 es oponerse al progreso
 y á la civilización».

—
 Con tal discurso aturridos,
 oyendo razones tales,

quedaron los concejales
 casi todos convencidos.

No había temor de gresca;
 pero *Pinín el de Antona*
 el concejal, que es persona
 que sabe lo que se pesca,

levantóse á hablar, y habló
 en estilo liso y llano:

—«Yo soy un *probe* aldeano
 que nunca nada estudió;

pero, en fin, á mi manera,
 aunque me llamen cerril,
 me opongo al *ferro-carril*
 que mata la carretera.

El alcalde *entusiasman*
 á que se *faiga* se atreve,
 pero que el *diablu* me lleve
 si *non* está *equivocau*.

Décese de comenencies.
 Aquí lo que nos *convién*
non ye ver pasar el tren;
 valen más *les diligencies*.

Que pasen carros á pares
 por la noche y por el día,
 pues *ye* la carretería
 la vida de estos *llugares*.

Y *coste* que esta opinión

*non ye nada interesada,
pues yo nin vendo cebada,
nin soy dueña de mesón.*

Que lo tenga el *pueblu* en cuenta
y una vez, y cien, y mil
diré que el *fierro-carril*
si pasa ¡nos *arrecienta*!

¡Que *deña* *riqueres*? ¡Bah!
¡Que *non* me vengan á mi!...

En los *pueblos* grandes, sí;
pero en los *pequeños* ¡*quíá*!

¡Que ha de *deñar*? Yo presumo
que en los *pueblos* de esta clase,
llega, para, *ábla*, váse,
¡y *non deña* más que el *fumo*!



La fuente milagrosa



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Á Santa Cruz de Solano,
—un pueblecito muy sano
muy alegre y muy tranquilo—
llegó á pasar el verano
el señor marqués del Tilo.

*non ye nada interesada,
pues yo nin vendo cebada,
nin soy dueña de mesón.*

Que lo tenga el *pueblu* en cuenta
y una vez, y cien, y mil
diré que el *fierro-carril*
si pasa ¡nos *arrecienta*!

¡Que *deña* *riqueres*? ¡Bah!
¡Que *non* me vengan á mi!...

En los *pueblos* grandes, sí;
pero en los *pequeños* ¡*quíá*!

¡Que ha de *deñar*? Yo presumo
que en los *pueblos* de esta clase,
llega, para, *ábla*, váse,
¡y *non deña* más que el *fumo*!



La fuente milagrosa

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Á Santa Cruz de Solano,
—un pueblecito muy sano
muy alegre y muy tranquilo—
llegó á pasar el verano
el señor marqués del Tilo.

Le acompaña su hija Rita,
que está anémica la pobre.
La corte la debilita
y piensan que allí recobre
la salud que necesita.

—
Un mes iba transcurrido
sin que hallara alivio alguno,
y el marqués muy atigido
mandó llamar á don Bruno,
el médico del partido:

—Le he llamado á usted, Doctor,
para que á esta niña vea:
pues confieso, con dolor,
que se encontrará en esta aldea
como en Madrid, ó peor.

—No hay que apurarse, marqués.

Tomaré con interés

el caso, pues lo merece,
y á la chica, me parece
que la curo yo en un mes.

—¿Es cierto?

—No haya impaciencia.

Aunque la anemia es un mal
muy rebelde, no es dolencia
tan grave para la cual
no halle recursos la ciencia.

Pues que el hierro que ha tomado
en cantidad fabulosa
ningun resultado ha dado,
probaremos otra cosa
de seguro resultado.

—¿Ay, Dios lo quiera, Doctor!

—Dios lo querrá, sí señor.

Yo curo á esta señorita.

¿Qué tal duerme?

—¿Es un horror!

No duerme la pobrecita.

—¿Y ejercicio corporal?...

—Se pasa el día sentada.

—¿Y de apetito, qué tal?

—Pues de apetito muy mal.

¡Si no come casi nada!

—Pues si hoy está inapetente
ya tendrá un hambre horrorosa.

Se cura, seguramente,
con el agua de una fuente
que yo llamo milagrosa.

Sale el chorro limpio y puro
entre helechos y zarzales,
y es aquella agua, lo juro,
de resulta: lo seguro
en esta clase de males.

—¿Es tan eficaz?

—¡Lo es!

—¿Se curará?

—¡Ya lo creo!

Mañana mismo, marqués,
iremos juntos los tres
á la fuente, de paseo.

—¿Está lejos?

—Algo, sí.
A media legua de aquí.

—Pues mandaremos traer
el agua.

—No puede ser.
Tiene que beberla allí.

—¿Se puede ir en coche?

—¡Quiá!

—¿Y á caballo?

—¡Quite allá!

—Pues yo no creo que Rita
se atreva á ir...

—Pues sí irá.

—¿Cómo?

—Que ¿cómo? ¡Á patita!
Muy temprano, el sol no abrasa.

¡Si es un paseo muy grato
y á gusto el tiempo se pasa!
Llegan; se descansa un rato;
toma un vasito, y á casa.

—Seguiré su plan fielmente.

—Verá usted que esa agua es
un gran tónico, excelente.

¡Lo más reconstituyente
que he conocido, marqués!



II

Siguieron la prescripción
que el médico les dictaba,
y el marqués ¡oh admiración!
vió al mes que la niña estaba
en completa curación.

Comía perfectamente;
se iban tiñendo de rosa
labios, mejillas y frente...
Todo, gracias á la fuente,
á la fuente milagrosa.

III

Ante esa cura ejemplar,
don Vicente el boticario
se empezó á preocupar,
y se dijo: — Hay que estudiar
este caso extraordinario.

Hizo ir al día siguiente
al médico á la botica,
y le dijo: — Francamente;
diga usted: ¿cómo se explica
el milagro de esa fuente?

¿Qué aguas son? He presentido
que eran bicarbonatadas;
pero esta mañana he ido
á la fuente, y me he traído
dos botellas bien lacradas.

Y aquí está lo singular.
Acabo de analizar
el agua de una botella
y yo no he encontrado en ella
nada de particular.

—
Se echó don Bruno á reír...
El boticario amoscado
no sabía qué decir...

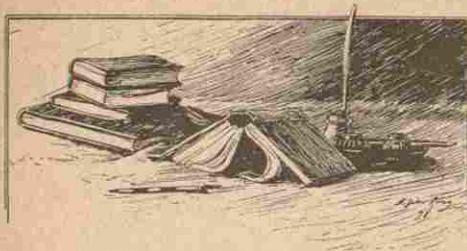
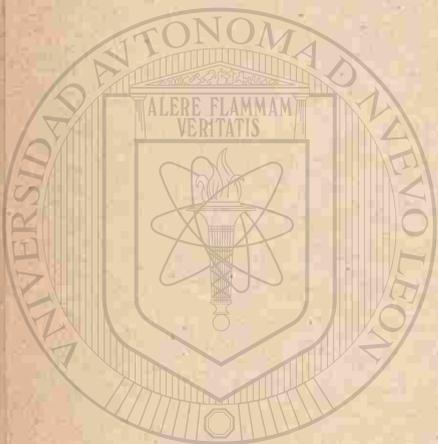
— Yo soy un médico honrado
y no me gusta mentir.

No analice usted ya más,
pues si analiza es probable
que halle algo extraño quizás.
Esa agua es... agua potable
como todas las demás.

No gaste otro reactivo,
y tire la otra botella.
— Pero esa agua... ¡Por Dios vivo!
¿Cuál es entonces en ella
el agente curativo?

— Mi querido don Vicente,
¡No sea usted inocente
y comprenda su ignorancia!
Lo que cura es ¡la distancia
que hay desde el pueblo á la fuente!





Las vacaciones

UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

¡Bendito mes de Junio!
¡Benditas vacaciones!

Por fin, llegó el ansiado
momento de marchar.
Ya estaba yo aburrido
de clases y lecciones,
y me iba ya cansando
de tanto madrugar.

Ya tengo en mi cartera
tres notas de *aprobado*.
¡En dos asignaturas
ni sé cómo salvé!
En una estaba fuerte,
porque esa la he estudiado;
pero lo que es las otras...
¡Buen susto me pasó!

Mas fuera como fuera,
cumplí perfectamente.
Y ahora ¡la de vámonos!
¡A casa, a descansar!
Mi madre ¡pobrecita!
me esperará impaciente...
¡No va á ser, madre, abrazo
el que te voy á dar!

Hoy mismo en el correo
emprenderé el viaje.
Ya tengo despachadas
las compras de rigor.
Ya guardo en mi maleta,
—que es todo mi equipaje—



mi terno de lanilla
de corte superior.

¡Qué gusto! Ya deseo
mirar aquellos montes,
cuando los baña tenue
la luz erepuscular.
Y ver aquellos prados,
y aquellos horizontes,
y oír la melancólica
campana del lugar.

Me esperará mañana
mi lecho regalado...
¡Aquéllos son colchones
y no el que tengo aquí!
Pues éste, en vez de lana,
parece entarugado,
y el lecho de Procusto
ha sido pasa mí.

¡Adiós, doña Matea,
patrona de mis males!
¡Que siga usted explotando



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

pupilos, sin piedad!
 Ahí quedan los trecientos
 cuarenta y cinco reales,
 importe consabido
 de mi mensualidad.

¡Adiós, mis compañeros
 de glorias y fatigas!
 ¡Salud, y buenas notas
 el tribunal os dé!
 Os dejo en usufructo
 á todas mis amigas,
 y un duro que le debo
 al mozo del café.

¡Abur, encantadoras
 vecinas del tercero!
 Decid adiós á vuestra
 simpática mamá.
 Ya volveré en Septiembre
 y traeré dinero,
 y lo que entonces fuere
 entonces sonará.

¡Adiós, y achicharrarse,
 vecinos de la Corte!
 En cambio, yo en mi aldea
 lo pasaré muy bien.
 ¡Á ver, cochero! ¡Á escape!
 ¡Á la Estación del Norte!
 ¡Adiós, que ya es la hora
 y va á marchar el tren!



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





Á una señorita
que es muy erudita

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Señorita, yo no sé
por qué su papá de usted
le ha dado esa educación,
y le diré la razón
de no explicarme el por qué.

—
Comprendo que su papá,
que cifra en usted su encanto,
la eduque bien ¡claro está!

¡Pero si estudia usted tanto
que es una *barbaridad!*

—
¿Á qué viene esa manía,
ni á qué conduce, señor,
que sepa usted astronomía,
historia y filosofía
y hasta álgebra superior?

Bueno que se haga notable
y edúque su inteligencia
siendo instruída y sociable...;
¡pero, hija, con tanta ciencia
está usted *inajustable!*

Sus estudios tolerara
si usted cosiera y bordara,
comprendiendo sus deberes;
pero esas cosas son para
otra clase de mujeres.

Aunque la apelliden necia
y aunque las gentes se rían,
labor tan fútil desprecia...
¿Coser usted? ¡Qué dirían
los siete sabios de Grecia!

—
Su papá, que es un bendito,

dice que es usted un pasmo
de erudición... ¡Pobrecito!
Es padre, y no necesito
disculpar ese entusiasmo...

—
No ve lo que otro cualquiera
porque le ciega el amor;
pero usted, ¿cómo tolera
que vaya el pobre señor
vestido de esa manera?

—
Mientras la niña engolfada
está en serias reflexiones,
anda el papá sin botones,
con la camisa rozada
y un siete en los pantalones.

—
¡Para tamaña indolencia
cachaza se necesita!

—
¿Por ventura está la ciencia
reñida con la decencia?

Conteste usted, señorita.

—
¿No es vergüenza ¡voto á tal!
que ande roto el pobrecillo,
y que usted, chica formal,
sepa la historia al dedillo
y no conozca el dedal?

¡Basta, por Dios, de leer!
Deje usted tranquilos ya
á Cicerón y á *Volter*,
y póngase usted á coser
el pantalon de papá.

—
¡Piensa usted hallar su destino
en un clásico latino
ó en Newton... ó en el demonio?
Pues ese no es el camino
que conduce al matrimonio.

—
¡Usted el engaño no vé!
¡Ninguna duda le quepa!
Á menos que al cabo dé
con algún sabio que sepa
casi tanto como usted.

—
¡Y sí que lo encontrará,
pues Dios la castigará,
de su erudición en mengua,
casándola con un aca-
démico de la lengua!



ÍNDICE

¡Qué tiempos aquéllos!...	5
Pepín, Pepe y don José...	11
Tiro aprovechado.....	15
Los nietos.....	19
La suerte suprema.....	25
Sport.....	27
Á Valladolid.....	31
Contrastes del padrón.....	33
Teatro «Vital Aza».....	41
Retrato á pluma.....	45
Noche buena y noche mala.....	47
Casi-epitalamio.....	53
Coplas toreras.....	57
Las profecías del loco.....	59
En un album.....	67
Desde el Escorial.....	69
La Asociación de la Prensa.....	75
Desde la trocha.....	79
Remembranza.....	83
En el album de Socorro.....	87

¡Basta, por Dios, de leer!
Deje usted tranquilos ya
á Cicerón y á *Volter*,
y póngase usted á coser
el pantalon de papá.

—
¡Piensa usted hallar su destino
en un clásico latino
ó en Newton... ó en el demonio?
Pues ese no es el camino
que conduce al matrimonio.

—
¡Usted el engaño no vé!
¡Ninguna duda le quepa!
Á menos que al cabo dé
con algún sabio que sepa
casi tanto como usted.

—
¡Y sí que lo encontrará,
pues Dios la castigará,
de su erudición en mengua,
casándola con un aca-
démico de la lengua!



ÍNDICE

¡Qué tiempos aquéllos!...	5
Pepín, Pepe y don José...	11
Tiro aprovechado.....	15
Los nietos.....	19
La suerte suprema.....	25
Sport.....	27
Á Valladolid.....	31
Contrastes del padrón.....	33
Teatro «Vital Aza».....	41
Retrato á pluma.....	45
Noche buena y noche mala.....	47
Casi-epitalamio.....	53
Coplas toreras.....	57
Las profecías del loco.....	59
En un album.....	67
Desde el Escorial.....	69
La Asociación de la Prensa.....	75
Desde la trocha.....	79
Remembranza.....	83
En el album de Socorro.....	87

La cogida del Pacorro... ..	89
Al Batallón del Principado... ..	93
César y Bruto... ..	95
Á Dolores... ..	101
Desde Mieres... ..	103
Pastel de pato... ..	111
Al mar... ..	115
En la inauguración de la estatua de Jovella- nos... ..	121
El Cristo del Castañar... ..	127
Á la generala Canella... ..	135
No puedo escribir... ..	139
¡ Un ángel más!	143
El compañero de viaje... ..	147
La adulación... ..	155
Defensa del agnador... ..	159
La opinión de Pinín... ..	165
La fuente milagrosa... ..	169
Las vacaciones... ..	177
Á una señorita que es muy erudita... ..	185

ESTE LIBRO

SE ACABÓ DE IMPRIMIR EN BARCELONA

EN LA TIPOGRAFÍA DEL EDITOR,

EL 25 DE OCTUBRE

DE 1902.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

®



UNIVERSITY OF
BIBLIOTEC

